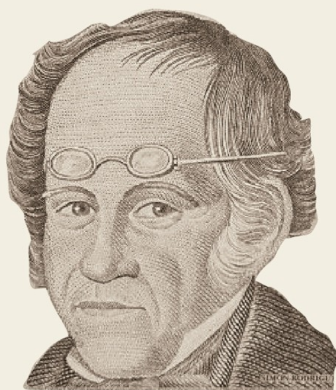


SIMÓN
RODRÍGUEZ

Don Simón Rodriquez, el pedagogo andino (1771-1854) (desde Cundinamarca hasta la Araucanía)

Luis Rubilar Solís

REVISTA ELECTRÓNICA DIÁLOGOS EDUCATIVOS. AÑO 2, N° 4, 2002
ISSN 0718-1310

DON SIMÓN RODRIQUEZ, EL PEDAGOGO ANDINO (1771-1854) (desde Cundinamarca hasta la Araucanía)

Luis Rubilar Solís
Departamento de Formación Pedagógica
Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación
Chile
lrubilar@umce.cl

"O inventamos o erramos"
(Simón Rodríguez).

RESUMEN

Simón Rodríguez constituye un nombre-símbolo en el proceso de sociogénesis cultural latinoamericana, en especial en el ámbito educativo. Es el Primer Maestro de América. Desarrollar una visión de lo que es su biografía e historia resulta un trabajo que puede contribuir a comprender el sentido de su propuesta educativa y de sus intentos reformistas. Sus ideas democráticas y reformistas respecto a la Escuela se irán robusteciendo a través de sus ricas experiencias como caminante de América y Europa y acompañando a su discípulo Simón Bolívar. Chile será uno de sus destinos.

PALABRAS CLAVE

Sociogénesis cultural latinoamericana, discurso amerindiano, conciencia social, reformas sociales, educacionales y políticas en América latina.

ABSTRACT

Simón Rodríguez constitutes a name-symbol in the process of the Latin American cultural sociogenesis, especially in the educative sphere. He is the First Master Of America. Developing a vision of what his biography and history is, results as a work that can contribute to understand the sense of his educational proposal and his reformist attempts. His democratic and reformist ideas in regard to the School will gain strengths through his rich experiences as a walker in America and Europe, and accompanying his disciple, Simón Bolivar. Chile will be one of his destinations.

REVISTA ELECTRÓNICA DIÁLOGOS EDUCATIVOS. AÑO 2, N° 4, 2002
ISSN 0718-1310

Introducción

Simón Rodríguez significa un nombre-símbolo en el proceso de sociogénesis cultural latinoamericana, especialmente en el ámbito educativo, en tanto es, cronológica y pedagógicamente, el Primer Maestro de América. Si bien compartió espacios e ideales con los grandes emancipadores de Nuestra América es, quizás, el más desconocido, y de su larga y azarosa vida, quizás su etapa chilena sea, a su vez, la más ignorada.

Sus ideas democráticas y reformistas respecto a la Escuela, escritas ya en 1794 en Caracas, se irán robusteciendo a través de sus ricas experiencias como caminante por Jamaica, Estados Unidos y gran parte de Europa. Desde su retorno (1823), intentará sistematizarlas por escrito e implementarlas a través de sucesivos y frustrados ensayos desde Cundinamarca hasta la Araucanía, acompañando a su discípulo Simón Bolívar o reivindicando su nombre tras su muerte en 1829.

A pesar de que no logró sus objetivos institucionalizadores, dadas las condiciones social-históricas y su propia condición de 'adelantado a su tiempo', su legado sociopedagógico y ético mantiene, por lo mismo, una sorprendente vigencia. No sólo fue émulo de A. Bello y de J.E. Pestalozzi, entonces, y antecesor ideológico del americanismo de D.F. Sarmiento, J. Martí, J.C. Mariátegui o P. Freire, entre otros, sino, también, precursor de insignes psico-pedagogos del mundo y de este siglo como A. Ferrière, J. Dewey, J. Piaget o L.S. Vygotski.

En este Ensayo procuraré bosquejar su itinerante biografía e inquietantes ideas y acciones, deteniéndonos especialmente en su estancia chilena, y destacando sus innovadores aportes a la educación latinoamericana, omitiendo las obvias influencias recibidas, para privilegiar, más bien, su propio proceso creativo y sus productos anticipatorios, tal como aparecen enunciados en sus escritos y practicados en su indómita y original conducta personal-social.

Personaje y circunstancias: antecedentes.

"Sólo pido a mis contemporáneos una declaración que me recomiende a la posteridad como el primero que propuso, en su tiempo, medios seguros de reformar las costumbres para evitar revoluciones, empezando por la economía social, con una educación popular" (Sociedades americanas en 1828, Lima, 1842).

Arraigo y desarraigo de la parroquia caraqueña (1771-1796).

Resulta una sorprendente coincidencia el hecho histórico de que cuatro de los grandes Emancipadores de nuestra América sean venezolanos y, además, vecinos caraqueños: Francisco de Miranda (1750), Simón Rodríguez (1771), Andrés Bello (1781) y Simón Bolívar (1783). Más aún, que los cuatro hayan

REVISTA ELECTRÓNICA DIÁLOGOS EDUCATIVOS. AÑO 2, N° 4, 2002
ISSN 0718-1310

departido y compartido sus ideas libertarias y autonómicas en Europa (Londres) y que todos ellos, por desarrollarlas y practicarlas, hayan fallecido fuera de la Patria chica (España, 1816; Perú, 1854; Chile, 1865, y Santa Marta, en Colombia, 1829, respectivamente).

De este formidable y libérrimo cuarteto ha tendido a quedar en el olvido, tal vez opacada por la fulguración de los otros, la figura de don Simón Narciso Carreño Rodríguez. Nacido 'expósito', durante la noche entre los días 28 y 29 de Octubre (de los 'santos' Simón y Narciso, respectivamente), presuntamente hijo de un Presbítero: Alejandro Carreño, al igual que su hermano, el músico don Cayetano Carreño; pronto el joven prescinde del apellido paterno conservando el de su madre, doña Rosalía, autonominándose sólo Simón Rodríguez.

Precoz y autodidacta, recibe a los veinte años (1791), por parte del Ayuntamiento de Caracas el título de 'Maestro' de la Escuela de Primeras Letras (1767), en la que laboraba desde Junio de 1790, llegando a tener a su cargo, en 1793, 114 alumnos, con un sueldo de cien pesos. Durante estas dos décadas, recibirá el influjo de la cultura citadina de la época (Ilustración, revoluciones estadounidense y francesa y, muy especialmente, de Rousseau y su 'Emilio'); por lo dicho en la Introducción, no ahondaremos aquí en este respecto, asumiendo sí lo expresado por su biógrafa M. Alvarez (1977: 24): "Las ideas educativas de Simón Rodríguez no surgen del vacío, ya que una personalidad se fragua en determinada situación que actúa sobre el hombre, aunque a su vez éste modifique el medio circundante por propia iniciativa". Es la última parte de este aserto la que enfatizaremos en esta semblanza del personaje y su quehacer educativo.

En 1793, don Simón se casa con María de los Santos Ronco, a quien abandona, para siempre, como todo lo querencial, al dejar Caracas (1797); sólo muchos años después (1825) podrá socorrerla económicamente, por la vía del Libertador, entonces Presidente de la Gran Colombia, con quien - precisamente -, inicia una perdurable relación pedagógica, gatillada por un acontecimiento trascendental sucedido en 1795: al cumplir doce años el huérfano Simón Bolivar, quien ya era alumno en su Escuela desde 1792, es entregado al maestro Simón Rodríguez, como pupilo interno en su propio hogar, hecho que traerá consecuencias significativas y cruciales para ambos Simones venezolanos (Ver, MIJARES, 1987: 25 y ss., y RUMAZZO, 1993: 301 y ss.)

La primera expresión crítico-constructiva la comunicará el novel maestro en sus 'Reflexiones sobre los defectos que vician la Escuela de Primeras Letras de Caracas y Medios para lograr su Reforma para un Nuevo Establecimiento' (1794), convirtiéndose en el primer postulado de innovación educativa en Venezuela (y tal vez en América Latina). Con el agregado, eso sí, de que su Proyecto es autonómico, crítico, democratista y ajeno a los intereses foráneos. Junto con denunciar 6 'reparos' a la Escuela en la cual ejercía su rol docente, el Maestro enuncia los Principios que regirán, desde entonces, su Ideario Pedagógico:

Educación Primaria Pública, Universal (para 'pardos y blancos', aunque separados), Gratuita, Obligatoria, práctica y social, en tanto cimiento del resto del sistema, ya que preestablece los vínculos adaptativos individuo-sociedad requiriendo, por tanto condiciones ambientales y logísticas (muebles, por ejemplo) adecuadas, y personal idóneo para ejercerla. Debemos agregar que, además, en 1893, el Maestro propone al Cabildo, sin lograrlo, la 'creación de una Escuela de Niñas'. (Ver, Ruiz, 1990: 247). Este tinglado conceptual e instrumental, hoy ya consagrado - al menos en teoría -, constituía para aquel entonces un posicionamiento vanguardista y previsor. Si bien el Proyecto es, en lo general, aprobado, recibió 'reparos' por parte del Fiscal de la Real Audiencia, visto lo cual el díscolo don Simón decide renunciar a su cargo (9 de Octubre de 1795), concentrándose en su tutoría magisterial sobre su discípulo predilecto Simón Bolívar y, tras incursionar en acciones políticas (Gual y España), parte al exilio (entre 1796 y 1797), sin saber - como Bello en 1810 - , que nunca más volvería a pisar suelo venezolano.

Al partir, nuestro personaje no sólo abandona su nombre y los vínculos parroquiales que lo identificaran durante 26 años, sino que cierra sus compuertas para la aventura dromomaníaca que lo llevará a hollar los senderos, durante otros 26 años, del Norte de América y la vieja Europa (excepto la opresora España). El desanclaje basal endogámico (su condición de expósito) y su rebeldía inclaudicable, operarán persistentemente en el iterativo deambular, mutar y mudar de lugares, cariños e involucraciones afectivas. El desarraigo identificatorio se expresa en su auto-percepción y asunción de nombres: desligado del paterno Carreño y del materno Rodríguez, zarpará de La Guaira rumbo a Jamaica con el encubridor y simbólico nombre de Samuel Robinson, con el cual se protegerá y arropará en el extranjero, hasta volver a Cartagena (1823), y reasumirse como Simón Rodríguez.

Así aludirá medio siglo después (1847) al traumático nacimiento y lacerante protosentimiento: "Ya estoy cansado de verme despreciar por mis paisanos. Abogaré sí por la primera enseñanza como lo he hecho siempre, porque mi patria es el mundo y todos los hombres mis compañeros de infortunio. No soy vaca para tener querencia ni nativo para tener compatriotas. Nada me importa el rincón en que me parió mi madre, ni me acuerdo de los muchachos con quienes jugué al trompo" (O.C., II: 1975: 538). Su discípulo insigne, el Libertador, ratifica esta radical desvinculación afectiva y este libérrimo afán del Maestro, al escribir a don Cayetano Carreño, justificando, años después, aquella lejana partida: "Su hermano de usted es el mejor hombre del mundo, pero como es filósofo cosmopolita, no tiene patria, ni hogar ni familia, ni nada" (Bolibar, O.C., II, 1950: 156).

Su hiperbolizada conciencia social, su carácter irónico, díscolo e innovador, su tenaz consecuencia, desde entonces y siempre, con los principios que lo impulsaban, en fin, su rebeldía inclaudicable frente al statu quo vigente. ('El autor

es Republicano- profesa en Sociedades…- y tanto! Que no piensa en ninguna especie de Rey, ni de Jefe que se le parezca'), no sólo le depararon frustraciones y amargas experiencias personales sino que, además, avalaron el secular silencio sobre su obra y, especialmente, sobre su revolucionaria Pedagogía. Principios de pedagogía social y de psicología educacional preconizados hoy y consagrados por las Ciencias Sociales y Humanas, aparecen escritos y aplicados – como veremos –por este educador venezolano, con escasa aceptación por el oficialismo de la época.

Viajando por el Norte de América y de Europa (1797-1823)

Durante un tiempo don Samuel Robinson demora por Jamaica aprendiendo, entre otras cosas, inglés, en una escuela común, junto a los muchachos, antes de una estadía de casi tres años en Baltimore (Estados Unidos), donde ejerce el oficio de tipógrafo (Imprenta), experiencia que nutrirá algunas de sus peculiares pautas futuras referidas a la comunicación escrita.

El nuevo siglo, así como despide de la vieja Europa al discípulo de Miranda y futuro Libertador de Chile, también 'huacho', Bernardo Riquelme, acoge a este disfrazado viajero americano: don Samuel. En la travesía marítima trabó amistad con el prócer mexicano Fray Servando Teresa de Mier, con quien instalará, tras estar en Bayona, una Escuela de Idiomas en Paris. Aprovechando sus dotes lingûísticas (inglés, francés, español) y en función de su interés por el tema del 'indio', traduce al castellano (su primer impreso), la recién aparecida y primera obra romántica, Atala, de Chateubriand (1801). Don Samuel Robinson iniciaba sus correrías europeas, cuando, otra vez, emerge la figura de Simón Bolívar como concomitante inseparable en el camino del Maestro. En 1804, viudo, alternando depresiones (por la pérdida de su María Teresa) y disipaciones, el futuro Libertador se reencuentra, en Viena, con don Simón Samuel, prosiguiendo su aprendizaje, a medias leyendo, a medias caminando, admirando las coronaciones napoleónicas (París y Milán), hasta alcanzar un atardecer de mediados de Agosto de 1805 el Monte Sacro, en Roma. Según la mayoría de sus biógrafos, allí y entonces, nace el Libertador Simón Bolívar, por la vía de un Juramento hecho ante su Maestro, así narrado por éste: "Volviéndose hacia mí, húmedos los ojos, palpitante el pecho, enrojecido el rostro, con una animación febril, me dijo: ¡ Juro delante de usted, juro por el Dios de mis padres; juro por mi honor, y juro por la Patria, que no daré descanso a mi brazo, ni reposo a mi alma, hasta que no haya roto las cadenas que nos oprimen por voluntad del poder español" (Escritos, II, 1954: 354). Este anudamiento vital de los Simones, esta fundacional promesa de futuro, se reciclará en el Libertador cuando ascienda dos décadas más tarde otra montaña: el Chimborazo en Ecuador (1823) y cuando, juntando ambas experiencias proféticas y míticas, recurra a ellas para persuadir al recién retornado Maestro para venir a acompañarlo al Perú, a través de una expresiva misiva: la Carta de Pativilca (1824).

Dos décadas cabales demoró don Samuel en recorrer la Europa, las más de las veces a pie, a veces enseñando, siempre aprendiendo: en laboratorios científicos, bibliotecas, museos naturales, o en coloquios con científicos como Humboldt, Vauquelin o Gay-Lussac y con socialistas como el padre Enfantín, Olindo Rodríguez o Pedro Leroux; a veces solitario, otras emparejado. Tras aquella experiencia operando casi como un 'yo auxiliar' del desorientado Bolívar, el Maestro anduvo, anduvo, anduvo…y de sus andanzas poco y nada se sabe, del mismo modo que poco o nada se sabe de su primera y deprivada etapa infanto-juvenil. A.Orrego, quien ostenta el privilegio de condensar en un solo libro ('Retratos', 1917), tanto el 'retrato' de don Simón Rodríguez como los de su primer biográfo, Amunátegui, y de su primer cronista testimonial: Lastarria, dice allí: "Sólo encontramos huellas escasas i mui vagas de esas largas peregrinaciones por Europa: sólo sabemos que volvió a Alemania i que estuvo en Rusia, donde dirigió una escuela pública y administró una propiedad rural. No sabemos cuánto tiempo. Sólo volvemos a tener noticia suyas en 1823, época en el señor Bello recordaba haberlo introducido en la sociedad de emigrados españoles en Londres. Lo acompaña entonces una francesita que él presentaba como su mujer…" (265).

En Londres, sede de la Gran Reunión Americana y de la Sociedad Lautaro, había ejercido su 'obra de adoctrinamiento y ejemplo' el General don Francisco de Miranda, entre otros, sobre su 'hijo' Bernardo Riquelme (1797) y, luego, sobre Simón Bolívar y Andrés Bello (1810), en Grafton Street Nº 27; allá, Samuel Robinson, junto con recoger el magisterial legado mirandino y reencontrar a su émulo Bello conocerá y confrontará el sistema de enseñanza mutua (de José Lancaster, quien ya estaba instalado en Venezuela), crítica - y pugna - que continuará más tarde en su próxima residencia, ahora ya en propio suelo amerindiano. Consideraba tal método inapropiado e inviable para sus objetivos 'formativos', en tanto consiste en una 'escuela de vapor', una 'sopa de pobre' que no calaba en los discípulos dada su calidad mecánica y superficial. En este punto el Maestro era claro: la educación es labor profesional que debe estar a cargo de personas idóneas y especialmente preparadas, no cabe realizar sustituciones: ni por los padres ni por monitores coetáneos y guías improvisados como los lancasterianos, porque la Escuela es el terreno 'en que el árbol social echa raíces'.

Asentado en la capital inglesa, los frutos de su labor docente ya lo habían consagrado como Maestro, cuando decide su retorno a los pagos amerindianos (1823): "Merced al crédito que se había adquirido, i a la protección del cónsul francés que le tenía especial cariño, don Simón habría podido enriquecerse en Londres, pero sus instintos aventureros, más fuertes que su interés, no le permitieron permanecer quieto" (AMUNÁTEGUI: 235).

El retorno: desde Colombia al Altiplano andino (1823-1833)

En 1823 suceden hechos importantes para este largo y cobrizo Ande. En Chile, Bernardo O'Higgins, quien recién contratara a través de A. José de Irisarri, los

REVISTA ELECTRÓNICA DIÁLOGOS EDUCATIVOS. AÑO 2, N° 4, 2002
ISSN 0718-1310

servicios de don Andrés Bello en la Legación chilena en Londres, renuncia a su cargo de Director Supremo, para partir, luego, exiliado y morir finalmente en Lima (1842). Por su parte, Andrés Bello, aún prisionero en la niebla londinense, escribía el primer Canto Americano, su Alocución a la Poesía, contando como 'Cundinamarca desolada gime' y alabando las hazañas de 'Caupolicán y Guaicaipuro altivo'. Aquel año, Simón Rodríguez, reasumiendo su nombre venezolano vuelve, por Cartagena, a sus lares andinos, para recorrerlos, en una exacta década, desde el Magdalena al Bío-Bío. Le acompañaba la 'francesita', la cual fallece, como la Teresa de Bolívar, no más llegando a tierras americanas. Don Simón ya traía consigo un Proyecto madurado: ayudar al logro de una Educación Popular que haga posible la autodeterminación republicana de las naciones latinoamericanas. A tal empeño, con 52 años cumplidos, dedicará esta tercera y última etapa de su andante vida, que terminará, abandonado, como O'Higgins, en Perú. Nada traía editado, pero sí algo escrito, aunque lo medular estaba asimilado en su experiencia y saber pedagógico. Residenciado en Santa Fe de Bogotá funda una Escuela de Oficios ('Casa de la Industria Pública'), sin lograr éxito. Es entonces cuando, sabedor el Libertador de su arribo a Colombia, se empeña en traerlo al Perú, tomando las providencias necesarias, entre ellas nombrándolo 'Comisario de Guerra', para su viaje en barco hasta Guayaquil y, luego, por tierra hasta Lima. Lo que determinó este viaje al Sur fue la aludida 'Carta' de El Libertador, desde Patilvica, con fecha 19 de Enero de 1824. Dada su importancia, lo sentido, polisémico y proyectivo del mensaje, transcribimos sus párrafos más significativos:

"¡ Oh mi Maestro! ¡ Oh mi amigo! Oh mi Robinson…¿ Se acuerda Ud. cuando fuimos juntos al Monte Sacro en Roma a jurar sobre aquella tierra santa la libertad de la Patria? Ciertamente no habrá ud. olvidado aquel día de eterna gloria para nosotros; día que anticipó, por decirlo así, un juramento profético a la misma esperanza que no debíamos tener.

Ud. Maestro mío…con qué avidez habrá seguido mis pasos; estos pasos dirigidos muy anticipadamente por Ud. mismo. Ud. formó mi corazón para la libertad, para la justicia, para lo grande, para lo hermoso. Yo he seguido el sendero que Ud. me señaló….No puede Ud. figurarse cuán hondamente se han grabado en mi corazón las lecciones que ud. me ha dado; no he podido jamás borrar siquiera una coma de las grandes sentencias que Ud. me ha regalado. Siempre presente a mis ojos intelectuales las he seguido como guías infalibles. En fin Ud. ha visto mi conducta; Ud. ha visto mis pensamientos escritos, mi alma pintada en el papel, y Ud. no habrá dejado de decirse: todo esto es mío, yo sembré esta planta, yo la regué, yo la enderecé tierna, ahora robusta, fuerte y fructífera, he aquí sus frutos: ellos son míos, yo voy a saborearlos en el jardín que planté; voy a gozar de la sombra de sus brazos amigos, porque mi derecho es imprescriptible, privativo a todo.

Un sabio, un justo más, corona la frente de la erguida cabeza de Colombia…Venga Ud. al Chimborazo; profane Ud. con su planta atrevida la escala

REVISTA ELECTRÓNICA DIÁLOGOS EDUCATIVOS. AÑO 2, N° 4, 2002
ISSN 0718-1310

de los titanes, la corona de la tierra, la almena inexpugnable del Universo nuevo. Desde tan alto tenderá Ud. la vista; y al observar el cielo y la tierra, admirando el pasmo de la creación terrena, podrá decir: dos eternidades me contemplan; la pasada y la que viene, y este trono de la naturaleza, idéntico a su autor, será tan duradero, indestructible y eterno como el Padre del Universo.

¿Desde dónde, pues, podrá Ud. decir otro tanto tan erguidamente? Amigo de la naturaleza, venga usted a preguntarle su edad, su vida, y su esencia primitiva. Ud. no ha visto en ese mundo caduco más que las reliquias y los desechos de la próvida Madre…; aquí está doncella, inmaculada, hermosa, adornada por la mano misma del Creador. No, el tacto profano del hombre todavía no ha marchitado sus divinos atractivos, sus gracias maravillosas, sus virtudes intactas…" (BOLÍVAR, O.C., I: 981).

Este texto es clave para comprender, en su fuente misma, la singular relación establecida entre ambos Simones de Venezuela: amical, pedagógica, humanísima. Quizás por qué razones hubo quienes quisieron minimizar este hecho vincular y, con ello, la influencia del Maestro. De su rico contenido enfatizamos las adjetivaciones respecto al sustantivo don Simón: amigo, guía, sabio, justo, amigo de la naturaleza; los reconocimientos al Maestro: "pasos dirigidos muy anticipadamente por Ud., Ud. formó mi corazón, yo he seguido el sendero que Ud. me señaló, se han grabado en mi corazón las lecciones que Ud. me ha dado…". La clásica metáfora arbórea del conocimiento y del hetero-aprendizaje refuerza la condición magisterial de don Simón (Caracas) y Robinson (Europa). El juego dialéctico de la relación profesor-alumno en su dinámica directividad-autonomía, el troquelado valórico-afectivo (para la libertad, justicia, lo grande y lo hermoso), la ayuda orientadora para superar la etapa dispendiosa de su vida parisina, quedan claramente comunicadas en este ‘manifiesto’ del discípulo.

Por aquí, creemos, anda la matriz del discurso amerindiano de nuestra Gabriela Mistral, cuando envía, desde el Norte (1922) su propio recado al Magisterio amerindiano: "Maestro: enseña en tu clase el ensueño de Bolívar, el vidente primero. Clávalo en el cuerpo de tus discípulos con agudo garfio de entendimiento. Divulga a la América, a su Bello, a su Montalvo, a su Sarmiento, su Lastarria, su Martí. Dirijamos toda actividad como una flecha hacia ese futuro ineludible: la América española una, unificada por dos cosas estupendas: la lengua que le dio Dios y el dolor que le da el del Norte".

Pero hay otro recodo del mensaje con algo más que romanticismo, con mucho de realismo mágico, nunca advertido, creemos, por los exégetas bolivarianos. Se trata de la juntura en el texto de dos de las más cruciales y casi místicas experiencias vivenciadas por Simón Bolívar. La primera, en Monte Sacro (1805), cuando ‘con una animación febril’ jura liberar la Patria; la segunda, narrada por él (1823), cuando en el "Chimborazo", ‘un delirio febril’ le arrebatara, y escuchara la

'tremenda voz de Colombia'. El parangón es claro: allá el primer Juramento en la vieja colina de los plebeyos de la antigua Roma, acá la Promesa de 'un Universo nuevo' en el imponente volcán andino del Ecuador, sobre el cual ha ascendido solo, y al cual invita, también, a ascender al Maestro y amigo de la naturaleza, para compartir otra vez una experiencia - límite.

Una última acotación: la consabida 'anticipación a su tiempo' que caracterizó al Maestro queda aquí avalada por el propio discípulo, al reconocer que sus pasos fueron 'dirigidos muy anticipadamente por Ud. mismo': es la directa constatación de la visión enteléquica y futurista que animara sus teorías y acciones educativas. Aquella descripción "rápido, todo anticipación, ciencia de vuelo" con la cual connota Neruda (O.C., I: 419) al Libertador, tiene su modelaje en el protoaprendizaje compartido con don Simón Rodríguez.

Reciclando todo en esta sincrética historia de Nuestra América, será, precisamente, Pablo Neruda quien anude la mágica realidad de estos hechos: en 1940, en México, tras la Guerra civil española y ya doblemente huérfano, invocará por primera vez en su poesía un nombre latinoamericano en su inaugural 'Canto a Bolívar', donde (le) dice: " Padre nuestro…/capitán combatiente…/ a través de la noche de América con tu mirada mira…/Libertador…/ Yo conocí a Bolívar una mañana larga,/ en Madrid, en la boca del Quinto Regimiento,/ Padre, le dije, eres o no eres o quién eres?/ Y mirando el Cuartel de la Montaña, dijo: 'Despierto cada cien años cuando despierta el pueblo' ". (O.C., 1993, I 302). La reminiscencia de 'Mi delirio sobre el Chimborazo' es evidente, retroalimentando la vigencia del mito aéreo, metálico y terrestre imaginado por Bolívar, el 'constructor de sueños' (Neruda), el 'vidente primero' (Mistral).

Pero hay algo más. Al parecer el Libertador, y parece razonable, tenía la expectativa de que fuese don Simón quien estuviese a cargo de sus Memorias, lo cual no pudo ser ya que el Proyecto en el que estaba embarcado el Maestro estaba centrado en la Educación, como instrumento de 'formación de ciudadanos' para las Repúblicas andinas. "Su ambición era mucho más elevada", confirma Amunátegui (1896: 30). En otra carta, dirigida al General Santander (6 de Mayo de 1824), asegurando la venida del Maestro, Bolíbar escribe:

"Yo amo a ese hombre con locura. Fue mi maestro; mi compañero de viajes, y es un genio, un portento de gracia y de talento…Yo sería feliz si lo tuviera a mi lado, porque cada uno tiene su flaco…además puede serme muy útil…Con él podría yo escribir las memorias de mi vida. Él es un maestro que enseña divirtiendo, y es un amanuense que da preceptos a su dictamen. Él es todo para mí.. Yo tengo necesidad de satisfacer estas pasiones viriles, ya que las ilusiones de mi juventud se han apagado. En lugar de una amante, quiero tener a mi lado un filósofo…" (O.C., I : 964).

Aquí la comunicación es más íntima y decidora, expresando motivaciones que trasuntan no sólo las deprivaciones psicológicas sufridas y la soledad del héroe, sino claramente el vínculo afectivo que lo ligaba con su Maestro, de aquí la imprescriptibilidad de sus derechos y de la mutua amistad.

El meta-mensaje fue leído con fruición por su interlocutor, por lo cual, con el ya citado apoyo de Bolívar, don Simón arriba y ronda el Ecuador. En enero de 1825, desde Guayaquil, le contesta, a su vez: "Yo no he venido a América porque nací en ella, sino porque tratan sus habitantes ahora de una cosa que me agrada y me agrada porque es buena, porque el lugar es propio para la Conferencia y para los ensayos, y porque Ud. es quien ha suscitado y sostenido la idea" (Escritos, II, 350).

Como tenía que ser, don Simón arriba a Lima, montado en una mula, hasta el Palacio de Bolívar, en abril de 1825, dispuesto a ascender con su elevado discípulo las cumbres republicanas. Pronto, parten hacia el sur y Bolivia, premunido don Simón del cargo de Director e Inspector de Instrucción Pública y Beneficencia, iniciando alfabetizaciones y ayudas sociales por Arequipa, El Cuzco, Puno, la Paz y Oruro en el Alto Perú, asistiendo incluso a históricos encuentros del Libertador, Manuelita Sáenz y Sucre con Choquehuanca. Finalmente, tras aquella larga marcha de culturización, don Samuel Robinson (Don Simón Rodríguez), 'ayo de S.E.', es encargado para desarrollar un Plan de Educación Popular piloto en Chuquisaca (actual Sucre), para una "Educación Popular, destinación a ejercicios útiles y aspiración fundada en la propiedad". No sólo se establecía allí la co-educación de los sexos, la no-discriminación y la educación por el trabajo, sino que se transformaba a la Escuela de un espacio memorístico, informativo y verbalista, en un centro activo, práctico, ligado a las necesidades reales de los educandos, 'los habitantes propios que colonizarían el país'.

A pesar de ello, y por lo innovador de la Escuela-Modelo, lo que se generó fueron resistencias tales que produjeron su gradual fracaso (en pro de las Escuelas Lancaster), gatillado tanto por las insólitas conductas del genial Maestro como por los litigios que se ganara con el Mariscal Sucre. El saldo para el Maestro fue su total empobrecimiento, ya que había gastado todos sus reales en la empresa y, además, ser tildado de 'loco', desde entonces, por el propio Sucre y muchos de sus detractores. El chileno M. L. Amunáteguil (1896) inicia su inaugural biografía sobre Simón Rodríguez con esta pregunta: "¿qué utilidad puede sacarse de la historia de un loco?".

Frustrado este nuevo intento, don Simón, entre 1827 y 1930, anda por Oruro (aquí conoce y engancha con su mujer, Manuela Gómez) y Arequipa, donde escribe su defensa de Bolívar: 'El Libertador del Mediodía de América y sus compañeros de armas defendidos por un amigo de la causa social' (1828), publicado en 1830. Este mismo año aporta su ingenioso programa escrito acerca de 'La desviación del río Vincacoya', para residenciarse, luego, en Lima (1831-1833), abriendo

pronto una casa-escuela (su tercer intento reformador), sin demorar las críticas y ataques a su labor concientizadora. Frente a ellos el Maestro se defiende:

"Yo dejé la Europa (donde había vivido veinte años seguidos) por venir a encontrarme con Bolívar; no para que me protegiese, sino para que hiciese valer mis ideas a favor de la causa. Estas ideas eran (y serán siempre) emprender una Educación Popular, para dar ser a las Repúblicas imaginarias que ruedan en lo libros y en los Congresos" (Escritos, III : 71).

A pesar de los infundios e interesados ataques a su labor docente, don Simón ya se ha cimentado una imagen internacional, dadas sus creativas acciones y aportativos escritos, recibiendo múltiples invitaciones desde el extranjero, de las cuales privilegiará la proveniente desde Concepción, Chile, hacia donde dirigirá ahora sus pasos, cerrando el circuito de su larga caminata andina, desde la legendaria Cundinamarca hasta la heroica Araucanía.

'Sociedades americanas en 1828' (Arequipa), esquema y desarrollo posterior (sus mapas cognitivos y roles sociales).

Antes de acompañar al Maestro en su periplo chileno, nos referiremos a las ideas sociales y pedagógicas que traía bajo el poncho, las que había podido anticipar inicialmente ('Pródromo') en un pequeño folleto de 28 páginas, publicado ese mismo año (1828) en Arequipa (Escritos, I, 29 y ss.), primer esquema de un proyectado Texto referido a la Educación Americana, nunca cabalmente realizado.

Según el Plan, su Obra tendría 4 Partes: a) El suelo y sus habitantes; b) medios ya intentados; c) Reforma y d) Métodos. De ella sólo desarrolló dos 'Introducciones' (a la 1ª. y 4ª. Partes). La meta era obtener que 'los hombres fueran señores de su propio suelo y de que tuviesen un nombre propio'. Para lograrla era necesaria la EDUCACION (no sólo 'instrucción'), lo cual significaba enseñar al niño a tratar con las cosas e infundirles 'ideas sociales'. Y como preveía que el pueblo de la América sería mayoritariamente indígena y mestizo, era a esa niñez, los futuros 'padres' y actores sociales, a quien se privilegiaba en su Proyecto de Educación Popular, procurando que aprendieran una industria que les asegurara una buena vida y una moral que regulase sus relaciones con los demás. Desde y por las 'luces' se conformará la 'moral'. 'Moral y luces son nuestras primeras necesidades', constituyó el apotegma de Bolíbar en su Discurso de Angostura (1819): La relación entre Maestro y Discípulo fue siempre empática y sinérgica, incluso respecto al referente político y la meta más trascendente, así delineada en el 'Pródromo': "En la América del Sur las repúblicas están establecidas, pero no fundadas. Es deber de todo ciudadano instruido contribuir con sus luces a fundar el Estado, como con su persona y bienes a sostenerlo",.

En éste, como en todos sus escritos, se enuncia su estilo peculiar, a través del cual su discurso avanza tan díscolo y rebelde como él, frente a las vetustas formas

gramaticales (tan caras a su émulo Bello), de modo que sus textos son quebrados, enlazados o yuxtapuestos en forma, tamaño y disposición, en función del eidos que intenta explicitar; para él, la palabra, la frase, el espacio, es decir, la forma, se debe adecuar al contenido, para sintetizar y exponer didácticamente lo esencial. "Rodríguez se atuvo a lo suyo, - dice Rumazzo –, y con prescindencia de Academias escribía sus trabajos según su personal ortografía" (1993: 484).

En síntesis, lo más enjundioso y notable que se traía este Robinson gladiador era el esquema y flujograma de ideas, de las cuales irá pintando trazos en Arequipa, Concepción, Valparaíso y Lima (‘mapa cognitivo o conceptual’, se diría hoy), y que tenían como objetivo: el ‘enseñar a aprender’, esto es, a ‘hacer y ser’, al pueblo indoamericano y, en especial: "a los niños pobres…en éstos está la industria que piden, la riqueza que desean, la milicia que necesitan, en una palabra la ¡Patria! Y a más, una cosa en que no piensan los hombres ilustrados: El honor que podrían hacer a sus conocimientos". Según él, y la mayoría de los emancipadores mentales de esta América: "la ignorancia es la causa de todos los males que el hombre se hace, y hace a otros". Su apuesta, por tanto, será contribuir a la causa social a través de la Educación Popular ("esta Obra es para instruir al pueblo") y la formación ciudadana de los habitantes de las nacientes Repúblicas, por tanto, debe haber escuelas para todos, porque todos son ciudadanos, con igualdad de derechos. En ese ‘todos’ incluye a las mujeres, a los indígenas, a los pobres, a los mulatos, a los miserables, en fin, a los ‘condenados de la tierra’, muy particularmente a los que hoy llamamos ‘los niños de la calle’.

"El proyecto de don Simón se reducía a formar ciudadanos que tuvieran costumbres republicanas para cumplir los fines sociales, i una industria para asegurar su subsistencia" (Amunáteguil, 31). El objetivo político-educacional lo expone con claridad entonces: "La juventud americana necesita abrir los ojos sobre la situación política, y los niños tienen que aprender á leer: los jóvenes que han de reemplazar a los padres de hoy deben pensar y escribir mejor que sus abuelos, si quieren que en América haya patria y lengua" (Escritos, II: 92).

En el ámbito político-social latinoamericano, el camino está, según él: ‘no en pelear uno con otros, sino el unirse solidaria y autónomamente frente a los del Norte y de Europa para constituirse en Repúblicas Originales…sean amigas si quieren ser libres’. Continuador de la tesis jesuítica de la ‘autocolonización’ americana (que dialogara en Europa), criticará las invasiones foráneas (las futuras aplicaciones de la divisa ‘Gobernar es poblar’), convirtiéndose en un predecesor de quienes defendieron y practicaron otro lema: ‘Gobernar es educar’. Su propuesta pedagógico-social es taxativa: "Todos anhelan por emigraciones: los Europeos por vaciar su suelo de jente inútil - los Americanos por llenarlo con ella… ENSEÑEN… ENSEÑEN" (Escritos, II: 184).

En esta tarea se sume y consume este Quijote Robinson y Simón: lucha, propone, gesta, cambia, experimenta, viaja, se mueve y conmueve, sin dar ni pedir cuartel,

REVISTA ELECTRÓNICA DIÁLOGOS EDUCATIVOS. AÑO 2, N° 4, 2002
ISSN 0718-1310

sin cejar en su empeño, con humor, hasta morir. Arremete contra el servilismo y las actitudes imitativas de lo foráneo, critica el elitismo, la Segregación Social, Sexual y Racial, rechaza el Memorismo y la retórica improductiva de las abstracciones academicistas ("enseñar a emplear el Entendimiento"). Constructiva y osadamente propone nuevas formas de Enseñanza-Aprendizaje, a partir de la propia experiencia, de la acción, del trato directo con los objetos gnoseológicos (senso-motrizmente, como plantearía PIAGET, un siglo después); rescata y revaloriza la raigambre y validez socio-antropológica de lo autóctono en lo material y en lo humano (lo indígena y lo mestizo); postula como categorìas actitudinal-axiológicas la originalidad y la creatividad para la construcción de la naciente alma colectiva de este Nuevo Mundo (‘O INVENTAMOS O ERRAMOS’, fue su lema-consigna, aún válido para nosotros).

Su crucial diferenciación entre instruir y educar, su razonada recomendación acerca de que las reformas deben ser ‘graduales’, su proceder inductivo desde la práctica hacia lo ideo-conceptual, sin desmerecer lo deductivo – cuando procede -, y desde aquí a la letra, al discurso, así como la necesidad de ‘conocer bien a los discípulos’ en situación co-educativa (en su triple dimensión social, sexual y racial), suenan hoy como principios pedagógicos y psico-sociales que nadie discute. Pero hay, además, dos connotaciones en su teoría-praxis pedagógica, las cuales adquieren ribetes de actualizada validez en nuestra educación latinoamericana: a) Educación para el pueblo y para el trabajo (o mejor, por el trabajo), y b) con el fin de conformar Repúblicas conscientes, autónomas e industriosas, principios teleológicos y actitudes pedagógico-sociales compartidas teóricamente por las diversas ideologías y Gobiernos de turno dominantes. Tales predicamentos y postulados político-educacionales, hilvanados azarosamente ya en su primer escrito crítico en 1794, en la Caracas clasista y racista de su juventud, y tejidas sólidamente al compás de sus aprendizajes robinsonianos se afincaban, a su vez, en un referente político-ideológico de índole socialista (‘utópico’, propio de la época), y así expresado: "Si queremos hacer República debemos emplear medios tan nuevos como es nueva la idea de ver por el bien de todos" (Escritos, II: 325).

Simón Rodríguez, al igual que sus contemporáneos, pero más que ellos, tenía claro que para alcanzar la verdadera Independencia no bastaba la emancipación político-militar, sino que era necesaria la liberación en el orden económico y cultural. Y, al igual que Bello, estimó que su rol más aportativo se cumplía como ‘emancipador cultural o mental’ (de hecho nunca se involucró en acción militar o bélica alguna). Tal quehacer cultural y educativo no lo concebía en el vetusto modo del ‘saber por el saber’ o ‘del estudio de las letras’, sino del saber como sabor experiencial, para aprender; del conocimiento para hacer, producir, crear. En su discurso el maridaje entre teoría y práctica es simbiótico (‘báquico’, dice Rumazzo): pan, luces, talleres, paz, sociabilidad, velas, sebo, artesanos, filosofía, molinos, física, indios, geografía, bienestar moral, jabón, etc., son proteica y multiforme levadura en sus germinales escritos didácticos. Pero tal aparente

REVISTA ELECTRÓNICA DIÁLOGOS EDUCATIVOS. AÑO 2, N° 4, 2002
ISSN 0718-1310

‘sincretismo’ tenía un inclaudicable objetivo: "Educar es enseñar al hombre a tratar con las cosas e infundirle ideas sociales…saber vivir en República…"; porque su tarea se funda en ser ‘amigo de la causa social’, como se identificara al defender a su insigne discípulo (1830). "Soñaba el singular venezolano con la creación de una república igualitaria, sin castas privilegiadas, sin clases dominantes, en que todos los habitantes disfrutaran con igualdad de las comodidades de la vida, a lo que se debía llegar mediante la difusión de la educación general" (Donoso, 1936: 52).

En su decurso vital practicó todo aquello también sincréticamente, pero también con la clara mirada puesta en el objetivo final, con avisada porfía en pos de tal propósito; su andar y experienciar de tantos años y por tantos lugares, nutrió, desde percepciones y vivencias directas, tanto su inédito marco de referencia teórico e insólito modo expresivo como su no menos insólita conducta personal y docente. Consciente de ello, confesará, más adelante en Colombia, ya a los 76 años (1847):

"Hace veinticuatro años estoy hablando y escribiendo, pública y privadamente, sobre el sistema republicano y, por todo fruto de mis buenos oficios, he conseguido que me traten de loco…(Escritos, II: 321)…Yo he vivido en el Viejo Mundo muchos años, enseñando y viendo enseñar. No hablo por noticias. Un poco menos mal que acá (en educación) se hace lo mismo por allá…" (Id.: 336).

Tales inusuales características personales: esa su ‘locura razonable’, esa condición de vidente hasta en aquella tendencia a la exageración o a la caricatura, la disparatada extravagancia de su enseñanza, así como ese asumido rol de Maestro que habiendo visto la luz debe nacer para alumbrar (así él lo concebía y así lo hizo), fueron – en su circunstancia – los obstáculos insalvables para operar con éxito y en proyección social sus premonitorios principios educativos, incluso en la promisoria tierra que ahora acogerá al peregrino de los Alpes y de los Andes, durante casi toda su fase sexagenaria.

La conexión chilena (1834-1841)

"Casi tocando el último rincón de América española, hacia el sur, han venido las ideas sociales a hallar la protección que han venido buscando por espacio de once años en partes más pobladas" (Concepción, 1834, en O.C., II : 70).

El Chile de don Simón y el Simón de Chile

El Chile de don Simón, el mismo que acogió al desterrado don Andrés Bello, se ha transformado, tras el fracasado ensayo como República liberal (1826-1830), en una férrea organización gubernamental de conformación autoritaria y conservadora (1831-1871), a cargo de los ‘pelucones’, la rancia aristocracia oligárquica que toma el poder a partir de la batalla de Lircay (abril, 1830). A diferencia, una más entre tantas, de Andrés Bello, no cae, pues, en su salsa – con

REVISTA ELECTRÓNICA DIÁLOGOS EDUCATIVOS. AÑO 2, N° 4, 2002
ISSN 0718-1310

tal esfera de poder- este 'amigo de la causa social'. Era Presidente el General Joaquín Prieto (1831-1841), nacido en Concepción, y apoyado por el estanciero pelucón don Diego Portales.

Sin embargo, aquel territorio representaba un escenario egosintónico para las expectativas del maestro criollo e indigenista, por estar poblado mayoritariamente por un pueblo básica y ancestralmente mapuche: "La mayor parte de la población chilena - acota A. Rosenblat -, algunos calculan que más del 80%, tiene ascendencia indígena lejana o próxima. La cuna de las clases populares en Chile está en el mestizaje" (1954, II, 118). Las andanzas de don Simón se verán enredadas geográfica y biográficamente con espacios, símbolos, gentes teñidas por el primigenio sello de los dueños de la tierra: los mapuches (= 'gente de la tierra'). Incluso, fue padre de mestizos, habidos en 'amancebamientos' múltiples (Choclo y Tulipán, fueron dos de tales vástagos).

Por su parte, a quien recibía tal contradictorio escenario, aparentemente bien armado, era a un no menos contradictorio y rearmado personaje, quien nunca se achollocara ante nadie; incluso al abandonar Chile, en medio de la indefensión provocada por su naufragio económico en Valparaíso (1840), dirá: "Yo no dejaré que me lleven a cuestas, sino después de muerto" (O.C., II, 528). La mejor descripción del Simón chileno nos la ofrece don J.V. Lastarria (1838) en sus Recuerdos Literarios:

"El autor de Sociedades Americanas en 1828, don Simón Rodríguez, era un hombre raro, que estaba en nuestra sociedad fuera de su centro…porque era un verdadero reformador, cuyo puesto estaba al lado de Spence, de Owen, de San Simon i de Fourier… Don Simón Rodríguez, hombre de jénio, independiente i observador, nacido i formado por él mismo en una colonia pacífica, de sencillas costumbres como Venezuela, había pasado enseñando a leer en Europa en los primeros años de este siglo… se había afiliado naturalmente en el atrayente movimiento de reforma social que en Inglaterra i en Francia se había producido en la segunda decena del siglo…Rodríguez, como los reformadores europeos, tomaba como palanca de su reforma social la educación; i, como institutor experimentado, adoptaba nuevos métodos prácticos para enseñar a leer i a escribir, de manera que la escritura representara, gráficamente, por el tamaño, forma i colocación de las palabras y frases, la importancia de las ideas, para que la lectura la anotara por medio de las inflexiones enfáticas de la voz…El sistema de Rodríguez, no es conocido, sino por el 'Pródromo' o introducción, que publicó el año 1828 en Arequipa, i por el opúsculo de 28 pájinas que se imprimió en Concepción bajo la protección de don José Antonio Alemparte, intendente de aquella provincia, siendo dicho opúsculo la introducción de la cuarta parte de su sistema, en la cual trataba de los Medios que se deben emplear en la reforma. Métodos i modo de proceder en los métodos" (1885: 44).

Esta es una parte del valioso testimonio de Lastarria, más decidor, incluso, que el que ofrece respecto a Chile don M.L. Amunátegui quien pasa por ser el primer biógrafo de nuestro personaje. Lo que sí aporta Amunáteguil es el autorizado juicio dado por Mr. Luis Antonio Vendel-Heil quien, tras visitar al Maestro en Valparaíso (1840), refrenda que, respecto a aquellos europeos aludidos por Lastarria, 'no había oído sus nombres, sino poco tiempo antes; i no había leído sus obras' (1896: 254).

Ahora sí, ingresaremos con don Simón y familia, a tierra araucana, allí mismo donde su antecesor en la ruta andina, don Pedro De Valdivia, fundara la ciudad de Concepción (actual Penco, en 1550). Así narra su propio ingreso en esta tierra el fundador, venido desde el Perú, tras estar en la conquista (1535) de la misma Venezuela de don Simón:

"otro día torné a pasar el río (Buy buí) con cincuenta de a caballo…e corrí hacia la mar en el paraje de Arauco, donde topé tanta población que era grima, e dí luego la vuelta…asenté media legua del Buybuí en un valle cabe unas lagunas de agua dulce…La segunda noche vinieron, pasada la media della, sobre nosotros tres escuadrones de indios…con un tan gran alarido e ímpetu, que parecía hundir la tierra, y comenzaron a pelear con nosotros tan reciamente que ha treinta años que peleo con diversas naciones e gente e nunca tal tesón he visto en el pelear como éstos tuvieron contra nosotros. Estuvieron tan fuertes, que en espacio de tres horas no pude romper su escuadrón con ciento a a caballo. Hiriéronme sesenta caballos y otros tantos cristianos…" (Cartas, 1953: 99 y ss.).

Tal descripción corresponde al ataque mapuche al recién fundado Fuerte de Concepción – batalla de Andalién, el 22 de Febrero de 1550 -, punto de arranque de la frustrada campaña conquistadora hispana y texto primigenio en el cual aparece escrita la palabra 'Arauco', para ser luego reeditada y consagrada por la pluma del poeta-soldado don Alonso De Ercilla (el 'inventor de Chile', según Neruda). He aquí el poetizar ercillesco: "entró Valdivia conquistando…/ y el Maule y el raudo Itata atravesando / llegó al Andalién…/ pisando la araucana y fértil tierra" (1910: 5).

En 1553, Lautaro vencerá a Valdivia, y su nombre resurgirá dos siglos y medio después, en Cádiz, como 'Logia lautarina' (Miranda); es en esta confluencia de nombres y significados en la cual enredará su existencia durante cuatro años el itinerante e indigenista Simón Rodríguez.

'Luces y Virtudes Sociales' e 'Informe sísmico' (Concepción)

Desde el Perú venía don Simón (1833), ya viudo de María Ronco, con 62 octubres a la espalda y sus reformistas escritos bien guardados en un 'baúl', con su nueva compañera boliviana Manuela Gómez (de Oruro), con quien tiene un hijo : José (Cocho), quien le acompañará hasta poco antes de su muerte.

REVISTA ELECTRÓNICA DIÁLOGOS EDUCATIVOS. AÑO 2, N° 4, 2002
ISSN 0718-1310

Es contratado por el Sr. José Antonio Alemparte, Intendente de Concepción, para prestar servicios en el colegio provincial 'Instituto Literario'(f.1823), con gastos de pasajes pagados, un sueldo de $1000 y el compromiso de publicar sus ideas sociales. Nombrado preceptor de primera y segunda enseñanza, prefiere hacerse cargo de la Sección Primaria del Instituto (dirigido por el padre Pedro Nolasco), en la cual inicia de inmediato sus innovaciones en la infraestructura y en la metodología docente, dando él mismo el ejemplo en sus entretenidas clases. Un testimonio directo de su abierta sociabilidad nos lo entrega quien fuera uno de sus discípulos y ayudante penquista, Pedro S. Cruzat. "En su trato y conversaciones tomaban igual parte alumnos y familia en la cual entraba su sirvienta, a quien también sentaba a la mesa. Le acompañábamos a tomar café, y a falta de café dio en preparar yerba mate en la misma cafetera" (Escritos sobre…, 1954: 194).

Pronto aparece como integrante de la 'Junta Provincial de Estudios'. En 1834 edita su Tratado sobre las Luces y Virtudes Sociales (con su 'Prólogo Galeato', suprimido en una 2ª edición, en Valparaíso, 1840), desfasada continuación de su anterior 'Sociedades…'. La obra – como todas – la dedica 'a la juventud americana, a su instrucción…a la que no sabe y quiere aprender…' (O.C., II, 70 y ss.). Junto con exponer las bases y objetivos de su Programa educativo popular, insiste en fundamentar su especial expresividad estilística: "Pronunciar las palabras y dar a los pensamientos el espíritu que les es propio: son cosas diferentes" (p.84). Lenguaje escrito y oral al servicio del pensamiento, es su recomendación y principio lexicográfico. La obra, en general, complementando 'Sociedades…', es texto político y sociológico, por lo cual levanta polémicas, objeciones, ironías (a las que responde en su reedición en Valparaíso, 1840). Su lenguaje, así dinámico y veraz, sus ideas así atrevidas y chocantes, envueltas en sentencias y aforismos, no pueden sino despertar reacciones contrapuestas en aquellos tiempos de casi siesta post-colonial republicana. Escuchemos algunos de los asertos más sustantivos de su desentumecedor verbo tropical:

IDEAS!…¡IDEAS!, primero que LETRAS…/ El miedo hace al Gobierno tiránico/ el Odio hace al pueblo cruel…/ No hay libertad donde hay amos…/ Los conocimientos son propiedad pública…/ La América no debe 'imitar' servilmente/ sinó ser orijinal…/ COLONIZAR el país con… / SUS PROPIOS HABITANTES…y para tener/ COLONOS DECENTES/ instruirlos en la niñez…/. Las reformas deben ser graduales, para que sus efectos sean durables…/ Es necesaria la instrucción/ social…corporal…técnica…científica…/. Y su más audaz y autonómico postulado, compartido por su discípulo y tocayo El Libertador, hoy arrumbado en la más interesada e inducida amnesia en nuestros dependientes, dominados y neo-coloniales pueblos (o mejor, Gobiernos) americanos: "La sabiduría de la Europa / y la prosperidad de los Estados Unidos / son dos enemigos de la libertad de pensar…en América…".

Tales son algunas de las ideas que desparramó con desparpajo por pagos araucanos, en los mismos en los cuales el obediente Bello regaba con rigor su formal e institucional cultura republicana. Por su parte, don Simón, gritaba a quien quisiese escucharle: " Ya el tiempo del chitón con el Rey y con la Inquisición se acabó". Es claro, entonces, que tan indisciplinado proceder se encontraba fuera de foco en un país cuyos mitos y ritos discurrían en medio del orden preestablecido.

Será otra vez Lastarria, quien vaya cerrando este análisis, describiendo los contrapuestos juicios que sobre Luces y Virtudes…, se vertieran en ese Chile, transitando desde el conservadurismo hacia el liberalismo: "El opúsculo de 1834 fue desdeñado, después de haber provocado la sonrisa de los que lo leyeron. Su estilo era seco, aforístico, y su claridad que era la cualidad más apreciada por su autor, casi desaparecía bajo las formas elásticas de su lenguaje y de su escritura que chocaban por su extrañeza…" (1885: 4). Esto en lo general, pero en lo esencial, anota dos trascendentales afirmaciones referidas a don Simón: una, al referirse a la inexistencia de una literatura propia: "con la sola excepción de Rodríguez, no se podía considerar que esta existiera entre nosotros, como un instrumento de nuestra civilización" (id.; 49).

Otra, más significativa, respecto al influjo de su obra: "Esta lectura nos había hecho apreciar támbien las ideas de don Simon Rodríguez en su verdadera importancia, i su opúsculo, tan despreciado por la jeneralidad, nos había llevado a serias meditaciones. Creíamos, como este escritor, que nuestra república necesitaba de un pueblo…" (id.: 51). El decir testimonial del líder del movimiento literario de 1842 e importante cronista epocal, declara a don Simón, no sólo 'escritor', sino el único 'propio', reconociendo su influencia e impacto en el pensamiento político de entonces.

En esto andaba, enseñando y publicando lo suyo el Maestro, en aquella histórica comarca del Bío-Bío (hoy VIII Región), cuando sobreviene uno de los crónicos y violentos terremotos que caracterizan el país: el del 20 de Febrero de 1835, que destruyó las ciudades de Concepción y Chillán. Ya no eran las fuerzas sociales antagónicas sino las propias telúricas que salían al osado paso del innovador. Esta catástrofe sísmica, aquel año aciago, junto con acabar con su escuela y cargo, le abren la posibilidad de llevar a cabo una curiosa e inédita investigación geofísica acerca de los daños acaecidos en la ciudad. Tal es el Informe del terremoto de Concepción (Agosto de 1835), hecho propiamente por él, como integrante de una Comisión nombrada por el Intendente, para tal efecto.

Allí el Maestro, ahora geofísico, describe las 125 manzanas de la ciudad, el tipo de construcción, su ubicación entre los ríos Bío-Bío y Andalién; especifica las vías de comunicación terrestre, cuantifica los daños y recomienda donde asentar las futuras edificaciones. En este novedoso documento, también inaugural, recomienda coartar la quema de bosques, estima la población entre siete y ocho mil habitantes, con centenar de muertos, más desaparecidos y heridos, y agrega

que no fue más el daño: "Gracias / a la hora…/ a las once y media de la mañana/ a la estación: Verano/ y a los patios… que eran grandes". El Informe finaliza con un acápite fundamentoso y singular: "Observaciones hechas con conocimiento son razones y estas deben fundarse en las calidades y en las propiedades de las cosas, no fundarse en ellas, sería dar lo que el Gobierno no ha podido, esto es, Pareceres y opiniones. No es de creer que personas sensatas tachen de puras teorías los resultados de la experiencia" (O.C., I : 471 y ss.).

Tal puntillosa y preventiva defensa de lo hecho a base de observación-comprobación, ateniéndose a lo práctico y objetivo, y a los datos provenientes de la ciencia, es el peculiar modo de cierre de las obras diseñadas por el escamado autor. Cumplida la misión, en ruinas la ciudad, sin escuela ni alumnos, Don Simón se ve obligado –una vez más- a emigrar por nuevos rumbos, acompañado por su 'moza' Manuela y su 'muchachito' Cocho. Y decide o se ve forzado a quedarse por allí, por la zona agrícola y maderera circunvecina, en dirección hacia la Cordillera, remontando el Bío-Bío - como sus salmones - hacia sus fuentes, cercanas al volcán y dios Chillán. Los campos hacia los cuales desvía sus avíos y saberes el naturalista don Simón, son así anunciados en las Cartas de Pedro de Valdivia "parte del Maule hacia la mucha gente…buena tierra ques esta, de buen temple, fructífera e abundosa e de sementera, e de mucha madera" (1953: 101).

Por allá, en aquellas comarcas campesinas, sitas en la provincia de Ñuble, inhóspitas, deprivadas socioculturalmente, y habitadas por mestizo pueblo de ascendencia mapuche, reside por más de un largo año (1836-1837) el andariego caraqueño. Tierra repartida, desde antaño la Colonia, entre patrones e inquilinos, los unos dueños, los otros peones, campeando sin contrapeso el dominio y la explotación: todo lo cual el socialista pedagogo no sólo percibe, sino sufre. El novelador de nuestro personaje, A. Uslar Pietri (La isla de Róbinson, 1981), muestra errada y despectiva actitud hacia aquella gente con la cual convivió don Simón, adjetivándola ignara, peones ignorantes, gañanes, pueblos desconfiados y cerriles. Clasista y cultista descripción no compartida por la real vida del novelado, quien prefería vivir con los de abajo, que no con los de arriba.

De sus Cartas (O.C., II), se infiere que el espacio habitado por él se localiza en los alrededores de Chillán (f.1579): Trilaleubú (o Trilaleo), Tucapel, y Monteblanco, lugares de emisión de sus misivas, son aldeas campesinas, situadas entre el Maule y el Bío-Bío, por los aledaños cordilleranos. Allí cumple tareas agroindustriales diversas, especialmente en molinos y aserraderos (de don Bernardino Segundo Pradel), por supuesto, con escaso éxito. Sin embargo, mucho aprendió de lo divino y lo humano, de folclor, cuecas y rodeos, de experiencia popular y campesina, el impenitente viajero y viejo aprendiz. Ratificó, en carne propia, que el 'río' es un componente determinante de la vida cotidiana – a veces salvador, a veces insalvable obstáculo-, que 'si no hay vado' no se viaja y si se viaja es con peligro, que allí se presencia el Invierno 'como un viajero /como ave regular en el viaje del cielo' (P. Neruda), preñado de nubes, pletórico de truenos,

REVISTA ELECTRÓNICA DIÁLOGOS EDUCATIVOS. AÑO 2, N° 4, 2002
ISSN 0718-1310

rayos y celajes, con los pertinaces aguaceros 'a chuzo' cayendo día y noche, que las provisiones y enseres, si llegan, llegan tarde y deslustrados, que la Naturaleza comprime al hombre y lo obliga a enfrentarla con brío y esfuerzo. Así dejó constancia en sus angustiadas comunicaciones.

En aquellos pagos pehuenches, plagados de enigmáticas y mágicas palabras indianas, generadores de cereales, madera, uvas y vino, ganado y frutos, lucha por su salud y sus proyectos el infatigable pionero. Muchos de los nombres estampados por su avispada pluma ostentan añeja y autóctona etimología e historia: Bío-Bío, Andalién, Quillón, Chod-van (actual complejo maderero, Cholguán, cerca de Yungay), Tucapel (pueblo, nombre de famoso guerrero araucano), Dañicalqui (río, 'nido de águilas', auca), Trilaleo ('río de garzas'), Itata y Ñuble (ríos fronterizos de la vecina Araucanía). Fructífero, productivo y denso espacio, regido por Naturaleza y preñado de pujante humanidad fue, pues, el suelo por donde habitó, luchó, procreó, aprendió y enseñó, y se amoló el infatigable Simón Rodríguez. Se hizo amigo y compadre de Roca, un baquiano de la zona. Así termina una de sus cartas narrando aventuras:

"12 reales por las balsas de los diferentes brazos del 'Quillón' que estaba de banda en banda, ahí está mi compadre Roca que no me dejará mentir: así le dije: Compadre ¿ Pasaremos a nado o pagaremos balsa? Como nó, me dijo, ¡ el patrón reparará acajo en ejo? Ahí está mi compadre y si no que le pregunten…Ibamos a componer el molino para trigo, a curtir, a hacer loza, cola, velas y otras cosas, según mis locuras (aprobadas por V.)…El que quiere quedarse por puertas, métase con don Simón (dice la voz pública). (A lo menos tengo la satisfacción de sonar en un refrán). Ya V. Lo sabe. Yo, ni insto, ni apelo, ni emprendo justificarme: con paciencia lo compongo todo, y mi venganza es el silencio… Aunque esté lloviendo a chuzos...

Que soy el que y como he sido siempre…, S.R. ". (op. cit. : 501)

Enfermedades, deudas, privaciones de toda índole, el hostil clima invernal y natura, aventaron una vez más al baqueano Simón, venido desde el Anauco hasta el Arauco, devolviéndolo hacia tierras del centro, de clima más benévolo y de mayor 'estimulación cultural': Santiago y, finalmente, Valparaíso.

Deambulando por Santiago y Valparaíso (1837-1841)

Y llega, un poco más veterano y otro tanto achacoso, el trashumante a la capital: es la zona metropolitana, donde ya campea como 'don' y flamante Senador su coterráneo y émulo Andrés Bello. Su paso es volátil, apenas escala hacia el puerto de Valparaíso, que lo cobijará hasta su retorno al Perú. Poco o nada se sabe de esta(s) breve(s) estadía(s) por el Huelén y el Mapocho, salvo que se 'reencontró' con Andrés Bello.

REVISTA ELECTRÓNICA DIÁLOGOS EDUCATIVOS. AÑO 2, N° 4, 2002
ISSN 0718-1310

Resulta paradojal que dos figuras con tanta similitud contextual y biográfica, Maestros y Emancipadores de la América nuestra, emerjan con textos y conductas tan diametralmente diversas, significando, entonces, modelos paradigmáticos contrapuestos y, también, complementarios. Don Andrés, añorante de su Caracas natal, inicialmente monarquista, avanzando hacia ideas republicanas hasta transformarse en Legislador de Naciones y Fundador de instituciones democráticas, casado dos veces con inglesas en Londres (Mary Ann, dos hijos; Elizabeth, once hijos), monógamo, con notable descendencia en Chile, hispanófilo y defensor del idioma castellano y detractor de la cultura y lengua indígenas (cuya destrucción propiciara), partidario de la colonización extranjera, propiciador del método Bell o 'Lancaster', colaborador de 'los de arriba' (más próximo a la Filosofía de la Dominación), sedentario, citadino y ecuánime ('ni tanto ni tan poco'), con una obra fundadora de vasta proyección socio-cultural.

Don Simón, amnésico de la Caracas natal, siempre coherente y consecuentemente republicano y democratista, comprometido con la Educación Primaria y Pública (Popular), partidario de la autocolonización americana, emparejado con latinoamericanas (María de los Santos, de Caracas, y Manuela, de Oruro, entre ellas), polígamo, con variada prole mestiza e ilegítimos (Cocho, Choclo, Zanahoria, Zapallo, Tulipán, fueron algunos de sus hijos), sin descendencia chilena conocida, acérrimo defensor de lo aborigen, siempre conviviendo con y ayudando a 'los de abajo' (más próximo a la Filosofía de la Liberación), nómade, campechano, rebelde y libérrimo, con una Obra cuya proyección sociopolítica aún tiende a cubrir el manto del olvido colectivo.

De los varios (re)encuentros habidos entre ambos Maestros en Santiago, ha quedado el testimonio directo de uno de ellos, narrado - una vez más -, por J.V. Lastarria:

"Una noche estaban juntos en la casa de aquel, después de haber comido juntos…estaban el señor Bello con el brazo derecho sobre el mármol, como para sostenerse, i su cabeza inclinada sobre la mano izquierda, como llorando. Don Simón estaba de pié, con un aspecto impasible, casi severo. Vestía chaqueta i pantalón de nanking azulado, como el que usaban entonces los artesanos, pero ya mui desveído por el uso. Era un viejo enjuto, transparente, cara angulosa i venerable, mirada osada e inteligente, cabeza calva i de ancha frente. El viejo hablaba en ese momento con voz entera i agradable. Describía el banquete que él había ofrecido en La Paz al vencedor de Ayacucho… Esta narración, hecha con la seriedad que da una limpia conciencia, era lo que habia escitado la hilaridad, poco común del señor Bello, i le hacía aparecer con la trepidación del que llora.…La narración, hecha con el énfasis i aquellas entonaciones elegantes que el reformador enseñaba a pintar en la escritura, daban a la anécdota un interes eminentemente cómico, que habia sacado de sus casillas al venerable maestro" (1885: 48).

REVISTA ELECTRÓNICA DIÁLOGOS EDUCATIVOS. AÑO 2, N° 4, 2002
ISSN 0718-1310

Exhaustiva, casi icónica descripción es la que nos legara Lastarria, trasuntando bien la sabrosura del diálogo de estos dos caraqueños, exiliados, políglotas, Maestros de maestros y de pueblos. Pero es interesante destacar que, quien lleva el pandero de la plática es don Simón, así humildemente vestido, practicando su persuasivo y kinésico discurso, y es a él a quien concede el cronista el adjetivo de 'reformador'. ¿Qué más dialogaron los maestros de Bolívar? ¿Por qué la diferencia de estatus entre ambos educadores? ¿Por qué don Andrés no ayudó, entonces, a su compatriota, quien enfrentaba ataques y una situación rayana en la miseria? Ni Lastarria ni Amunátegui, los primeros quienes comentaran esta relación santiaguina, agregan mucho más sobre ella. En el misterio quedarán tales preguntas, así como han permanecido enigmáticas otras interrelaciones de nuestros Padres amerindianos: Bolívar con San Martín, O'Higgins y el propio Bello, entre ellas.

El discípulo de ambos: Bello y Rodríguez, el también venezolano M. Picón-Salas, nos expresa su propia visión al respecto: "Es nuestro Simón Rodríguez el más revolucionario y el más americano de los pensadores…con métodos que antecedían a la Pedagogía de hoy… Bello, en el fondo lo comprendía…pero cuyo armonioso equilibrio no podía sino defenderse de todo lo inusitado, recóndito y demoníaco que había en aquel Quijote-pedagogo" (O.S., 1962: 215). Por su parte, el peruano L.A. Sánchez, al comparar a ambos Maestros del Libertador, con agudeza señala que, de no mediar don Simón, "acaso la sosegada y emoliente influencia del precózmente sagaz Andrés Bello, había contribuido más a entibiar los ardores del joven Bolívar" (1973: 227).

Dada la álgida relevancia del tema para nosotros, amerindianos, nos interesa detenernos aquí, para establecer un parangón entre ambos respecto al problema indígena (o 'indio', como dice Mariátegui), que sintetiza bien las antípodas vitales y morales que los diferenciaban, cuestión nunca esclarecida por sus exégetas y críticos.

La defensa y compromiso asumido por don Simón al respecto se lee y advierte coherente y perseverante durante todo su trayecto bio-bibliográfico, sin cambios ni renuncios. Antes bien, reclamaba para ellos, los 'dueños del país' (o 'legítimos propietarios del país', como los califica Bolívar en Jamaica, en 1815), atención y justicia preferentes. Don Simón no sólo asimiló y defendió la cultura y lenguaje autóctonos, sino convivió con mujeres indias, tuvo amigos y descendencia mestiza. En su proyecto educativo popular, como ya consignamos, eran los indígenas los sujetos sociales privilegiados. Preconizaba, sin ambages, el rescate y revalorización de lo autóctono (frente a lo foráneo: europeo y estadounidense), abogando por la substitución de la enseñanza del Latín por el Quechua en el Altiplano andino, como reeditaría para nuestra América, a fines del siglo XIX, José Martí. Más que 'latinazgos' (o Medas o Persas) importa, afirmaba el Maestro, conocer a nuestros indios y sus culturas. Coincidía con Bello - eso sí - en que era

REVISTA ELECTRÓNICA DIÁLOGOS EDUCATIVOS. AÑO 2, N° 4, 2002
ISSN 0718-1310

esencial aprender el Castellano, por todos mal hablado, a diferencia del indio que sí hablaba bien su idioma.

En cambio, don Andrés, si bien en su retiro londinense cantó a Caupolicán, Guaicaipuro, Huitaca, Chuquisaca, Tupac Amaru y Cundinamarca, estando ya en Chile, propone como prioritario el aprendizaje de la lengua castellana y de su progenitor latín, en detrimento de las lenguas (y costumbres) aborígenes. Su poderoso influjo hizo imposible la aprobación de la lengua mapuche como segundo idioma en la enseñanza (1848), y coadyuvó en la intención de exterminio de lo aborigen. Decía: "En la América está pronunciado el fallo de destrucción sobre el tipo nativo… las razas indígenas desaparecerán y se perderán en las Colonias de los pueblos transatlánticos, sin dejar más vestigios que unas pocas palabras naturalizadas en los idiomas advenedizos, y monumentos esparcidos a quien los viajeros curiosos preguntarán en vano el nombre y las señas de la civilización que les dio el ser" (O.C., XIX: 167). Decir que en un jurista es sentencia. No es de extrañar que fuera propulsor involucrado en la ‘pacificación de la Araucanía’ (que otrora celebrase ‘indómita’); así, en la Memoria Anual del Presidente Prieto, informa: "El ejército del sur…escarmentando las tribus indias cuyas incursiones han infestado la Frontera…disuelta así la poderosa liga de los bárbaros…" (O.C., XVI: 34).

Dejaremos esta coyuntura coloquial y confrontacional: a nuestro don Simón con sus negados títulos y a nuestro señor Bello con sus reconocidos Títulos - dilemática cuestión social-histórica -, para partir hacia el puerto de Valparaíso (f. 1536), última y larga estancia del osado navegante de La Guaira.

Allí en ‘Pancho’- su designación popular -, ese azulado navío, proa del Pacífico, ancla retenido por tres años el volátil Simón de los caminos andinos, subiendo sus cerros, hollando sus playas, haciendo velas y pueblo. Tiene 68 años. Vive con su mujer indígena, y algunos hijos (Cocho, Choclo y Tulipán). "Rodríguez sienta a su sirviente a la mesa, y no tiene escrúpulos en vivir públicamente con una india, en que ha tenido dos hijos, que amaba tiernamente y regocijaban sus viejos días" (R. Donoso, 1936: 46). Ha fundado una escuela (taller-fábrica-abasto) de barrio, en el ondeado velamen del cerro El Almendral, en cuyo frontis se consigna: "Luces y virtudes americanas, esto es, velas de sebo, paciencia, jabón, resignación, cola fuerte, amor al trabajo" (A. USLAR P., O.S., 1977: 801).

En 1839 escribe su ‘Carta a cinco bolivianos a la caída de la Confederación Perú-Boliviana’(nunca rescatada), y en 1840 publica once artículos en ‘El Mercurio’ sobre Política (‘Partidos’, en O.C., II:383 y ss.), en los cuales reitera su Ideario ya desarrollado en ‘Sociedades…’, abundando en temas semánticos y gnoseológicos aplicados a la teoría política (o ‘sociabilidad’). Otros dos artículos consistieron en ‘extractos’ de su ‘Defensa de Bolívar’(1830), y uno último, de su ‘Pródromo’ (1828). Los 14 artículos están fechados durante el mes de Febrero de 1840. Este mismo año se reedita su obra Luces y Virtudes Sociales (sin el ‘Prólogo Galeato,

REVISTA ELECTRÓNICA DIÁLOGOS EDUCATIVOS. AÑO 2, N° 4, 2002
ISSN 0718-1310

1834), por la imprenta de 'El Mercurio', con 83 páginas, a través de las cuales, junto con reeditar el texto penquista ocupa el resto en un sabroso discurso 'sobre el Discurso' y sus formas.

Una vez más, vencido por las dificultades y la carencia de apoyo oficial, tras ocho años de ímprobos intentos reformistas en Chile, don Simón va arreando sus enseres y saberes, otra vez hacia el norte, para practicar, una docena de años más, el aula abierta de los escenarios andinos: 'como las putas en cuaresma, con capital y sin réditos', (O.C., II: 544), dirá con su habitual ironía, hasta fallecer a los 83 años, pobre y abandonado en San Nicolás de Amotape (Perú, 28 de Febrero de 1854). El citado profesor parisiense L.A.. Vendel-Heil, quien lo denominara ' el Primer socialista americano', le ofrece trabajo allá en París, a lo cual se opuso el tozudo viejo. Así permaneció – ilustrado e iluminador hacia el pueblo- en lo propio, muriendo en su porfía, confidenciando a su fraternal invitante: "La libertad me es más querida que el bienestar: voy a continuar alumbrando a la América: voy a fabricar velas" (cit. Rumazzo, en O.C., 1975, I :117).

Luces y anticipaciones sociales y pedagógicas

"Sólo reclamo la propiedad, ó séase, la anticipación de algunas ideas publicadas por otros. Mi jénio comunicativo…" (Luces y Virtudes Sociales, Concepción,1834, en Escritos…, 1954, II: 72).

Aunque intentásemos dar una mirada larga y caleidoscópica que abarcase el polifacético conjunto de ideas y conductas de Don Simón Rodríguez, nuestra visión quedaría trunca y limitada para abarcarlo en totalidad, quedando siempre esquinas, cruces y huellas fuera del espectro interpretativo. Por ello, en vez de entregar una síntesis de su pensamiento, he preferido – para cerrar esta presentación de nuestro personaje -, extraer y resaltar aquellas acciones y obras realizadas durante su larga vida, incluida su estancia chilena, que se erigieron como hechos, afirmaciones y conductas pioneras e inaugurales en el campo de la cultura latinoamericana. Al hacerlo, también es necesario, en algún grado, recuperar este azul Unicornio nuestro y reparar los indicios de amnesia e ingratitud que, como educadores, hemos practicado, y no ser cómplices y participantes del veraz juicio histórico-crítico emitido por E. Galeano:

"Simón Rodríguez fue una de las revelaciones deslumbrantes. Pocos saben de él en Venezuela, donde nació; casi nadie en los demás países latinoamericanos. En todo caso, se lo recuerda vagamente por haber sido el maestro de infancia de Simón Bolívar. Pero él fue el pensador más audaz de su tiempo en nuestras tierras, y un siglo y medio después sus palabras y sus actos parecen de la semana pasada. Lo tenían por loco, lo llamaban 'el loco'. El increpaba a los dueños del poder, incapaces de creación,. Sólo capaces de importar ideas y mercancías de Europa y de los Estado Unidos: 'Imiten la originalidad'., exhortaba, acusaba don

REVISTA ELECTRÓNICA DIÁLOGOS EDUCATIVOS. AÑO 2, N° 4, 2002
ISSN 0718-1310

Simón: ' ¡ Imiten la originalidad, ya que tratan de imitar todo! '. Y ese fue uno de sus dos imperdonables pecados: ser original. El otro: no ser militar" (1992: 5).

Aquí recogeremos aquellas múltiples señales, auto-predicadas o heteroatribuídas, que lo significan como 'adelantado' o 'precursor', especialmente en el ámbito de lo social y educacional, y luego extractos de sus sentencias y afirmaciones cuya potencia semiótica e ideológica irradia hasta nuestro tiempo. Después de lo que hemos vislumbrado de su biografía y, esperamos, luego de percibir los celajes a los que asistiremos, no nos cabe duda de que a su genio, ingenio y figura habría que aplicar, con rigor, la misma atribución cualitativa que él predicara de su discípulo y tocayo al defenderlo, ya fallecido (1830): "Los bienhechores de la humanidad no nacen cuando empiezan a ver la luz, sino cuando empiezan a alumbrar por sí mismos" (Escritos, I : 199).

Primer Maestro de América y primer reformador educacional

Simón Narciso Rodríguez recibe a los 20 años (1791) su título docente, para plantear, a poco andar, su postulado de 'Nueva Construcción' de la Escuela de Primeras Letras de Caracas ('Constituciones', 1794), el cual mantuvo persistente y coherentemente a través de todo su magisterial ejercicio en la liberada faja andina, con inéditas vigencia y proyección durante más de dos siglos.

Resumiendo, podríamos decir que en sus escritos, desde sus valientes 'reparos' y proposiciones de cambio, enunciados en aquella década colonial y finisecular, hasta sus amistosos Consejos de Latacunga, dados medio siglo después (1851), se encuentra implícito el andamiaje nuclear que ha sustentado la mayoría de los Proyectos de Reforma que, endógena o exógenamente, se han implementado en nuestras naciones indoamericanas. Pilares históricos han sido, respecto a la Enseñanza Primaria, entre otros, consagrados por don Simón: a) Condición estatal, pública, social, laica, gratuita y obligatoria; b) Base ineludible del resto de los aprendizajes sistemáticos posteriores: "Piénsese en las funciones del maestro, en la Primera Escuela, y se verá que sigue virtualmente enseñando a aprender en las otras edades…allí empieza la vida de las relaciones con las cosas y con las personas; luego, la Primera Escuela es la escuela por antonomasia: las demás son aplicaciones de sus principios, para hacerlos trascendentales" (Escritos, IIII:13); la semántica aquí contenida es de denso contenido y proyección psicopedagógica; sin ingresar en la hermeneútica de su temprano enunciado de un 'virtual enseñar a aprender' (que nos introduce de lleno a la 'psicología educacional' vigente hoy), y sólo para limitarnos a Chile, creemos que este párrafo podríamos colocarlo como el principio sobre el cual enunciaron los suyos nuestros más preclaros educadores: C. Henríquez, J. Egaña, D.F. Sarmiento, J.A. Núñez, P. Aguirre Cerda o L. Gómez Catalán;

c) Participación comunitaria escolar ('Nuevo Establecimiento'), incluidos los Padres ('relaciones entre los Representantes y la Escuela'), adjudicando al Maestro, en tanto profesional especialmente formado, moralmente idóneo y suficientemente rentado, el papel primordial en el proceso, en la metodología y en la dirección institucional. Para el informal legislador docente: "El título de Maestro no debe darse sino al que sabe enseñar, esto es, al que enseña a aprender no…al que manda aprender o indica lo que se ha de aprender, ni…al que aconseja que se aprenda" (O.C., I : 24). Su meta era sustraer la educación de la hegemonía clerical y de personas no preparadas, en tan importante misión social, convirtiéndose así en un propulsor de la 'profesión docente', y de sus reivindicaciones gremiales (que tanto lo diferencia de su coetáneo Pestalozzi). Pero, también, ya planteaba: d) La importancia de las condiciones materiales y del apoyo logístico para la aplicación de las innovadoras metodologías prácticas (léase locales aseados y cómodos, mobiliario adecuado y funcional, talleres e instrumentos, etc.). Decía:"la enseñanza no debe alojarse en salitas, ni en cuartejos. Deben construírseles edificios, y surtir de los instrumentos necesarios las salas" (Escritos, II: 313).

En tal sentido su visión fue anticipadamente sistémica y dialéctica, al considerar la Educación como proceso policausado y múltiple, cuya comprensión exige un enfoque histórico-económico, incluyendo el análisis de variables como las condiciones geo-ecológicas, económicas, culturales, étnicas, etológicas (costumbres), políticas, etc. Desde tal perspectiva es que tenemos que leer sus textos percibiendo, en consecuencia, una concepción educativa, que podríamos calificar de: activa, práctica, holística, integral, ética, cívico-social, liberadora. Al predicar e implementar la no-discriminación en la Escuela, fundando su doctrina en la libertad, el respeto al individuo y a los valores sociales (patria, sociedad, productividad, moral) se constituye, además, en precursor efectivo del ejercicio de los Derechos Humanos en la práctica y cultura escolares en nuestros sistemas educativos nacionales. Desde su óptica indigenista requería: "Bien merecen los dueños del país, los que mantienen al Gobierno y la Iglesia con su dinero y a los particulares con su trabajo, que enseñen a sus hijos a hablar, a escribir, a llevar cuentas y a tratar con decencia…" (O.C., II: 6).

En fin, don Simón resulta un nombre primigenio al propiciar la necesidad de 'conocer al niño y su ambiente' (principio tan caro a los futuros enfoques activistas) y de privilegiar el rol formador democrático, en términos cívicos ('ciudadano') y productivos autonomistas ('industria pública'), pivotes de su postulada Educación Popular, cuyos principios animan, entre otras, la Teoría Andragógica (Félix Adam, en Venezuela) o la Pedagogía del oprimido (Paulo Freire, en Chile, El Salvador y Brasil).

Algunos estudiosos han destacado algunas de estas admirables funciones inaugurales del Maestro:

REVISTA ELECTRÓNICA DIÁLOGOS EDUCATIVOS. AÑO 2, N° 4, 2002
ISSN 0718-1310

"Señalaba don Simón las condiciones que debía reunir el maestro con un acierto y una clarividencia que no repudiaría hoy el más exigente de los pedagogos…coloca a don Simón Rodríguez entre uno de los Precursores de la difusión de la primera enseñanza en Hispanoamérica " (Donoso, 1936: 49).

Ligado a los orígenes de la escuela primaria venezolana y latinoamericana… porque se sabe que para la época, principalmente, y sólo aquellos con vistas a la enseñanza superior, iban a la escuela de primeras letras. De ahí la gran masa de analfabetos. Declarar como lo escribió y propagó Simón Rodríguez que era ella básica y social, significaba descubrir un nuevo mundo a la pedagogía" (Alvarez,1975: 295).

Un digno sucesor, compatriota de don Simón, el Maestro Luis B. Prieto Figueroa reivindica la emergencia de la 'Escuela del Trabajo' como vieja idea aportada por Juan Enrique Pestalozzi y don Juan Bosco, en Europa, y Rodríguez, en América: "Para los latinoamericanos la idea se remonta a 1826, cuando el Libertador Simón Bolívar, bajo la inspiración de su maestro Simón Rodríguez, crea la Escuela de Trabajo de Chuquisaca, en Bolivia" (1984: 225 y ss.). Según Amunáteguil, tres fueron las ideas-fuerza que sostienen su proyectado sistema educativo: "Dirección esclusiva de la educación por el gobierno; Educación jeneral, uniforme y forzosa para todos; Educación simultáneamente moral e industrial que perfeccionen el alma y el cuerpo y dén alimento al espíritu i al estómago" (1896: 302). Cierra su biografía, afirmando que, por entonces, era Chile el país en el cual más se habían concretado las ideas del avizor pedagogo.

El Primer Educador de la América Andina, quien la recorriera íntegra, oficiando el 'rol docente' en todos los países (Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Chile) del llamado 'Convenio Andrés Bello' (1970), el que, con mayor propiedad, debería ostentar su nombre. Con el agregado de que, como si fuese poco, también caminó y ofició en gran parte de los países europeos (Francia, Italia, Austria, Alemania, Prusia, Polonia, Rusia, Inglaterra), conjugando aprendizaje-enseñanza y teoría-práctica. Prioritariamente, caminando. Tal rasgo dromomaníaco le permitía percibir en vivo y en directo las cosas naturales y las costumbres sociales -como recomienda Piaget-, acuñando en su haber experiencial un bagaje didáctico y coloquial, que fue siempre su riqueza humana y comunicacional. En estos senderos del aprendizaje directo no sólo comprometió a Bolívar, sino a todas las cohortes de quienes fueran sus discípulos en el escenario andinos "Ningún americano actuó tal vez en la pasada centuria en un escenario más vasto que don Simón Rodríguez, dejando por doquier la huella de su genio excéntrico y original, una tan movediza existencia como la suya" (Donoso: 43).

Ejercitador y Propulsor de Roles Sociales y Oficios Múltiples, en forma colateral y complementaria a su central profesión docente. En tal sentido es, también, personaje inédito en los anales de nuestra historia pedagógica andina. El abanico de roles desempeñados cubre tanto niveles sociales como oficios prácticos. Según

REVISTA ELECTRÓNICA DIÁLOGOS EDUCATIVOS. AÑO 2, N° 4, 2002
ISSN 0718-1310

lo bautizara L. Vendel-Heil, pasa por ser el 'Primer Socialista de América', lo cual es avalado por la propia auto-confesión de 'haber asistido a juntas secretas socialistas en Europa' y por su identificación como 'amigo de la causa social'. Pero, tal juicio también es afirmado por Lastarria, como vimos, respaldado por Amunátegui: "Muchos de los socialistas modernos han emitido ideas cuya prioridad pudiera vindicar el pensador americano" (1896: 228), y ratificado por Donoso, quien dice que todo "hace de él el primer sostenedor y propagandista de las ideas socialistas en América" (1936: 44). En el rubro ocupacional, resulta difícil elaborar un catastro de los diversos quehaceres y oficios que desempeñara: maestro-Director (en Caracas, Francia, Inglaterra y Rusia (Idiomas), Bogotá, Chuquisaca, Concepción, Valparaíso, Lima, Túquerres, Latacunga…); obrero gráfico (Estados Unidos); químico industrial (Europa); geofísico (Concepción); Periodista (Valparaíso, Lima, Bogotá); Escritor (Perú, Chile); molinero; abastero; agricultor; fabricante de ladrillos, adobes, velas y utensilios domésticos variados.

J.A. Cova, en la Introducción de la edición facsimilar (caraqueña), de Sociedades…señala: "A más de maestro de escuela fue historiador, naturalista, filósofo, impresor, matemático, revolucionario, políglota, socialista, filólogo y viajero universal" (1950). Agregaríamos: ecologista, humanista, indigenista, defensor de los Derechos Humanos, democratista, cientificista, Educador popular y Emancipador integral (político, económico, cultural) de 'Nuestra América' (Martí).

Junto a tal despliegue de roles sociales y ocupacionales, don Simón fue un visionario en cuanto a la necesidad de 'instruir' a los niños, los futuros ciudadanos de las Repúblicas, en trabajos útiles, enseñándoles una industria que asegure su subsistencia y, por añadidura, la de sus propias colectividades. La Educación Popular, junto a la conciencia moral y cívica ('ciudadano') tiene por objetivo preparar e instruir prácticamente para el cumplimiento de oficios, cuya propagación y variedad enriquecerían la condición de 'colonos decentes' de los propios americanos, sosteniéndose como 'dueños de su suelo' y de su destino como naciones (a través de una 'economía autónoma y sustentable', en términos actuales). Desde su primera experiencia en Caracas, en todos sus ensayos y prácticas innovadoras: 'Casa de la Industria Pública', 'Escuela-Modelo', 'Escuela-Taller', 'Escuela-Hogar'…, propendió a responder a tal necesidad de 'instrucción pública'; para ello consideraba relevante, además de la experiencia directa y práctica, la formación científica y técnica, ateniéndose a los datos de la realidad objetiva ('propiedades de las cosas').

Este componente 'económico', aplicable en la formación tanto social como personal, resulta todo un precedente para la implementación de las futuras Escuelas Técnicas (industriales, comerciales, de artes y oficios, de minas, agrícolas etc.) que proliferaran por toda América Latina posteriormente. (En Chile, inauguradas con la Escuela de Artes y Oficios (1849), y la fundación de múltiples Escuelas formativo-laborales, durante la Presidencia de J.M. Balmaceda).

REVISTA ELECTRÓNICA DIÁLOGOS EDUCATIVOS. AÑO 2, N° 4, 2002
ISSN 0718-1310

Anticipaciones en el Area Comunicacional

En el campo de la comunicación escrita es claro su aporte innovador. El espacio debe ser funcional a la idea, y los mensajes deben adecuarse al objetivo comunicacional, lo que distinguirá su estilo escrito ('para dar a los pensamientos el espíritu que le es propio'), ya que, según él, en el papel deben 'dibujarse' los pensamientos ('diagramado topográfico'), en el modelo de las pautas musicales. Por ello, quien más conociera y asimilara tal paradigma comunicativo, Bolíbar, en su carta le dice: "Ud. ha visto mi conducta; Ud. ha visto mis pensamientos escritos, mi alma pintada en el papel…": nuevo indicio de la mutua empatía pedagógica.

Amunáteguil, resume de esta manera el estilo utilizado: "Adoptar con el discurso escrito el mismo sistema que se sigue en la música (llaves, puntos suspensivos, tipos diversos por la forma i el tamaño i de renglones seguidos o cortados…Los escritos de don Simón Rodríguez parecen cuadros sinópticos, o materializando más la espresión, parecen simples cimientos sobre los cuales falta todavía que levantar el edificio respectivo" (1896: 272 y ss.). Este intento de 'escribir pintando', como pautando los signos en partitura musical, sintetizando, jerarquizando y enlazando gráficamente las ideas-claves, para que ellas sean mejor focalizadas y comprendidas por el lector, tantas veces tan criticado al escritor, cuenta hoy con el respaldo de actualísimas teoría comunicacionales, como la de M. MacLuhan (RUMAZZO, 536), y en alto grado, constituye la prefiguración de los dispositivos didácticos pomposamente llamados 'mapas conceptuales'.

En la propuesta didáctica de J.D. Novax (1988) se presenta el 'mapa conceptual' como un recurso esquemático para representar un conjunto de referentes conceptuales, o relaciones esenciales y jerárquicas entre conceptos, que ayuda a 'compartir' los significados. Equivale a un 'diagrama de ideas', organizado gráficamente, cuya intención es focalizar la atención del lector (profesor y alumno). Como vemos, tan novedoso 'dispositivo pedagógico', ya había sido ideado y practicado, hace 160 años, por el Maestro andino. Sus aspectos teóricos, en términos semióticos y comunicacionales los expone en el capítulo 'Forma del Discurso' de Luces y Virtudes Sociales (Valparaíso, 1840) y su implementación permea transversalmente todos sus escritos, particularmente los socio-educativos y los geo-físico-ecológicos, como veremos.

Sus mensajes pedagógicos orales constituyeron, paralelamente, otro capítulo de inusitada originalidad, envueltos en un halo de histrionismo que incluía lo mímico y pantomímico, el gesto, involucrando no sólo al Maestro, también al grupo-curso de discípulos. Así lo describen enseñando anatomía en vivo y en directo, vía su propio cuerpo, o utilizando las manos entrelazadas de los estudiantes, tablas de madera pintadas y utensilios caseros, para inducir el aprendizaje del alfabeto, del número, de las fracciones o del cálculo. Junto al verbo, eran frecuentes los concomitantes proxémicos, kinésicos y paralingûísticos en sus diálogos, tal como los ha incorporado la actual Psicología de la comunicación-no verbal. 'La

REVISTA ELECTRÓNICA DIÁLOGOS EDUCATIVOS. AÑO 2, N° 4, 2002
ISSN 0718-1310

narración, hecha con el énfasis i aquellas entonaciones elegantes que el reformador enseñaba a pintar en la escritura…", nos describía LASTARRIA su actuación durante el coloquio con Bello, en su casa santiaguina (ver p. 24). El narrador no hacía sino aplicar su repertorio comunicacional: "En el discurso hablado/ los Tonos y las Pausas / son los Signos de Importancia / el acento y las modulaciones / son los…de conexión y relación…" (Escritos, II : 207).

Hay aún más y bastante asombroso. El 'Prólogo Galeato' de sus Luces y Virtudes Sociales (1834) lo inicia con el siguiente párrafo:

"No hay libro absolutamente bueno ni absolutamente malo para todos. El gusto, las opiniones del lector, y el estado de sus conocimientos, influyen en la suerte de las obras; por más que la verdad las recomiende, ó las circunstancias las protejan – por más contrarias que sean á los intereses del fuerte, ú opuestas a las ideas reinantes". (pag. 4 del original, en Escritos, II: 74).

Una vez más, anticipándose en décadas a los sesudos 'Análisis del Discurso' en boga y a los claros desarrollos orteguianos sobre el tema del 'leer', don Simón ha calado aquí a fondo en la relación 'lector-autor', revelando una perspicacia y sabiduría psicosocial (comunicacional), que sólo un siglo después viene a alumbrar el profundo S. Freud, en términos psico-dinámicos:

"Pero sucede que, desgraciadamente, pocas veces se es imparcial cuando se trata de las últimas causas, de los grandes problemas de la ciencia y de la vida. A mi juicio, todo individuo es dominado en estas cuestiones por preferencias íntimas, profundamente arraigadas que influyen, sin que el sujeto se de cuenta, en la marcha de su reflexión" (O.C., 1967, V. 1:1123).

Habría que decir, pues, que el sencillo texto simoneano es ya preludio de 'psicosociología del conocimiento', temprana advertencia de corte 'epistemológico' sobre el leer, el asimilar y el juzgar.

Paradojalmente tales motivaciones, casi inconscientes, por ser aplicables también al autor o escritor de obras, han operado paralela y fuertemente en los propios biógrafos y críticos de nuestro personaje. Abundan los datos contradictorios, las interpretaciones antojadizas, los silencios moralistas, los sesgos nacionalistas, en etapas, eventos y relaciones cruciales de su vida: ¿Tuvo o nó hijos de su primer matrimonio?; ¿se despojó del apellido paterno por una riña con su hermano Cayetano o porque su padre era un sacerdote?; ¿viajó o nó a Europa en sus años mozos?; si fueron tan amigos con Bello, como se escribe, ¿por qué no hubo comunicación o intercambio escrito, ni epistolar ni referencial, por parte de ninguno de ellos?; ¿participó o nó en la Conspiración de Gual y España en Caracas, y según eso, en qué año partió de La Guaira?; Manuela Gómez ¿fue su esposa o su moza?; ¿cuántos hijos tuvo y con quién?. Tales son algunas de las incógnitas que,

como agujeros negros, ensombrecen la claridad que, con sus luces, trasmitía por sí mismo el inefable Don Simón Narciso Rodríguez.

Precursor de la Escuela Activa en América Latina

J.E. Pestalozzi1746-1827), el pedagogo suizo, era la máxima figura de los metodólogos reformistas en la Europa visitada por el disfrazado Robinson. Sus ideas, basadas en Rousseau, se centraban en: destacar la importancia de la educación elemental y en grupo, propiciar la apertura de escuelas y centros (‘orfanatos’) en ambientes naturales, postular la secuencia de áreas específicas de aprendizaje (número, forma, palabra) y de la acción práctica (‘aprender trabajando’), erigiéndose como personalidad con actitudes consonantes, integrado (teoría-praxis) e integrador en el acto educativo (‘cabeza, corazón y manos’). "Sentía como pensaba y actuaba como sentía" (Luzuriaga, 1931: 5). Preconizaba el cultivo de la intuición creadora y activa, y el logro de la felicidad cotidiana como meta.

No cabe duda que tales características personales tan homólogas, así como tan semejantes, e innovadoras ideas, hicieron carne en don Samuel, también discípulo de Rousseau, pasándolas por el cedazo del distinto ámbito etológico y cultural que tendría como referente concreto en su futuro quehacer educativo. Tal vez por ello mismo su esquema, aunque aparece mucho más radical, en lo social y en lo metodológico, que el ejercitado por Pestatozzi, tiene variadas similitudes, entre ellas, el intento de ‘evitar revoluciones’, la prioridad en la primera enseñanza y la niñez, la más desvalida. ¿Hasta qué punto sus comunes experiencias de ‘deprivación paterna’ – al igual que Bolívar, O’Higgins y Bello -, no incidieron en ello?. Incluso, ambos murieron en extrema pobreza, por dedicar su vida a la misma, humanista y predilecta Obra pedagógica. Difieren en sus interpretaciones respecto a la importancia social asignada al proceso y a la centralidad otorgada al rol docente ‘profesional’, por parte del Maestro andino, pero ambos se constituyeron en Precursores de las nuevas metodologías que imperarían en Occidente desde fines del siglo XIX (Escuela ‘Nueva’ europea, influida directamente por el maestro suizo).

En América Latina tuvo y tiene enorme vigencia la llamada Escuela Activa, de J. Dewey. El conjunto de ideas-fuerza y de principios que sustenta este Educador se pueden resumir en su concepción de que la Educación debe ser:

a) función vital y social-humanista;
b) democrática, laica, estatal, no-discriminatoria y participativa;
c) científica, inductiva y experimental;
d) activa, afincada en la experiencia concreta (‘aprender haciendo’);
e) inmanente en sus fines, y
f) basada en el profesional docente. (Bowen, 1996: 163).

No cabe duda de que, en su matriz conceptual y en su intención práctica, esta doctrina ya había sido claramente descrita e implementada por don Simón en sus culturizantes andanzas por los Andes. Aunque la Historia Oficial y la galopante 'modernización educacional' que se ha impuesto sobre nuestras naciones, no han rescatado ni asumido tan digno y previsor rol desempeñado por Don Simón Rodríguez, sí ha habido voces que lo han defendido y retenido para la memoria colectiva de nuestros pueblos.

"Nada más injenioso, nada más lójico, nada más atractivo que su método; es en este jénero otro Pestalozzi, que tiene como éste la pasión y el jenio de la enseñanza" (AMUNÁTEGUI: 235).

"con métodos que antecedían a la Pedagogìa de hoy" (PICÓN-SALAS: 215).

"Don Simón era un hábil pedagogo, genial en presentar nuevas ideas que lo hacen precursor de la Escuela Activa que aún inspira a pesar de más de un siglo de antigûedad, a la pedagogía contemporánea. Los educadores modernos, pueden decir sin hipérbole, que le sobra originalidad respecto a Pestalozzi, al argentino Sarmiento, al europeo Ferrier, al antillano Hostos, al norteamericano Dewey" (ALVAREZ: 180).Más adelante reitera: "Con más de un siglo de anticipación visionó la escuela activa y preconizó métodos y estudios que muchos rechazaron con alarma y burla, pero no lograron doblegar su optimismo de vivir en República bajo el lema de 'Luces y Virtudes Sociales', convirtiéndose en un símbolo de América porque su nombre entra en el grupo de los grandes por el pensamiento y la obra" (295).

"Sus enseñanzas eliminaron los distingos de clases sociales o económicas, al fusionar de hecho instrucción, educación y aprendizaje de oficios: buscó un sentido social de la escuela" (RUMAZZO, 1993: 518).

Anticipaciones y proyecciones diacrónicas

Sobre inter-acción dialéctica : "No hai facultades independientes / siendo así / no hay facultad propia / que pueda ejercerse sin el concurso / de facultades ajenas" (Escritos, II: 124). La significación de este texto trasciende espacios y tiempos, anticipando modelos posteriores tan decisivos como los propuestos por PIAGET (1970) o FREIRE (1996); por ello aquí sólo mostraremos una de tales inter-textualidades, la que se evidencia en la llamada 'Ley de doble formación' de L.S. Vygostki así expresada: "Un proceso interpersonal queda transformado en otro intrapersonal. En el desarrollo cultural del niño, toda función aparece dos veces: primero, a nivel social, y más tarde,a nivel individual; primero, entre personas (interpsicológica), y después, en el interior del propio niño (intrapsicológica). Esto puede aplicarse igualmente a la atención voluntaria, a la memoria lógica y a la formación de conceptos. Todas las funciones superiores se originan como

REVISTA ELECTRÓNICA DIÁLOGOS EDUCATIVOS. AÑO 2, N° 4, 2002
ISSN 0718-1310

relaciones entre los seres humanos..La internalización de las formas culturales de conducta implica la reconstrucción de la actividad psicológica en base a las operaciones con signos...es el rasgo distintivo de la psicología humana, la base del salto cualitativo de la psicología animal a la humana".(1988:94).

Estamos ciertos de que esta perspectiva epistemológica genético-cultural, que adscribe, además, a la escuela el papel de 'bisagra psico-social', hubiese sido acogida y desarrollada, con la correspondiente crítica y adecuación, por el maestro andino, en tanto confirma los suyos respecto a la 'sociabilidad' y a la importancia de la Educación y del Profesor en la configuración del 'ciudadano'.

Sobre Educación Pública y Mercado

"La Instrucción debe ser Nacional- no está á la elección de los discípulos, ni á a la de los padres –, no darse en desorden, de priesa, ni en abreviatura, los discípulos no se han de distinguir por lo que pagan ni por lo que los padres valen…" (Escritos, II: 112). "Jeneralizar lla Instrucción, y asumir el Gobierno las funciones de Padre común de la Educación, es una necesidad de nuestro siglo, como se ha manifestado la necesidad de la VACUNA" (Id.: 139).

"Las cosas en el Estado Social, no son propiedad de uno, sino por el consentimiento de todos" (Id.:125); "Sin luces no hay virtudes" (Id.: 178); "El Bien Social depende del SABER" (id.: 228); "Hacer negocio con la EDUCACIÖN es…diga cada lector todo lo malo que pueda / todavía le quedará mucho por decir…/ Los conocimientos son Propiedad Pública, puede renunciarla una jeneración, pero nó privar de ella a las siguientes" (Id.: 230).

Por supuesto que el esclarecido Maestro se habría enfrentado hoy, con todos sus bríos, contra la galopante mercantilización que, desde el Banco Mundial y otros organismos transnacionales, se ha dictaminado para regular nuestros cada vez más disgregados 'sistemas' educativos nacionales. Sus asertos tienen, para nosotros, tanto validez político-educativa como ético-social.

Sobre el actualísimo y sociológico 'imaginario colectivo': "para dar a las Repúblicas Imaginarias que ruedan en los libros y en los Congresos" (Escritos, III: 71). Desde lo 'imaginario sartreano' hasta lo 'imaginario sociológico', conceden a la capacidad de imaginación y creatividad, en lo individual y colectivo, una potente significación en el constructo de 'lo humano'. Pero, por su condición de 'fantasía', choca muchas veces con los 'poderes fácticos', con las interferencias y trabas de intereses económicos y globales externos y particulares internos. Bien podemos aplicar hoy el decir de don Simón, a las líricas y múltiples Declaraciones, Acuerdos, Promesas 'imaginarias' que ruedan en los Diarios, Actas, Webs, relativas a los Derechos Humanos, a nuestra América Latina, a nuestros pueblos aborígenes, al género, a los pobres…sin que se concreten: faltan muchos Simones para dar realidad a nuestro efectivo y mayoritario 'imaginario colectivo'.

REVISTA ELECTRÓNICA DIÁLOGOS EDUCATIVOS. AÑO 2, N° 4, 2002
ISSN 0718-1310

Sobre educación ciudadana integral (u holística):

"Piénsese en las cualidades que constituye la Sociabilidad, y se verá que los hombres deben prepararse al goce de la ciudadanía, con 4 especies de conocimiento: instrucción social: para hacer una nación prudente; corporal: para hacerla fuerte; técnica: para hacerla experta; científica: para hacerla pensadora" (Escritos, II, 1178).

La concepción planteada no se queda en lo meramente individual, como habitualmente predican las tesis holísticas, sustentadoras del 'desarrollo personal', enmarcadas en la ideología egotista y competitiva neo-liberal. Formación integral, pero hilvanada en el tejido social, teniendo como objetivo central 'la formación de ciudadanos', preparados para vivir en una sociedad democrática, económicamente sustentable y autónoma,

Sobre los Pobres:

"Todos huyen de los Pobres / los desprecian o los maltratan / Alguien ha de pedir la palabra por ellos" (Id.: 191); "Porque, en vida de Bolívar, pude ser lo que hubiera querido, sin salir de la esfera de mis aptitudes. Lo único que le pedí fue que se me entregase, de los Cholos más pobres, los más despreciados, para irme con ellos a los desiertos del Alto-Perú, con el loco intento de probar que los hombres pueden vivir como Dios manda que vivan…El Redentor pedía Párvulos para enseñarlos.." (Id.: 349).

El compromiso vital y humanista-social cumplido con tan dignificante consecuencia por el Maestro, implica un importante precedente de otras notables e igualmente dignas y coherentes actuaciones de grupos y figuras latinoamericanas posteriores; cuyas voces y actuaciones se han alzado en defensa y reivindicación del Derecho de los pobres en América Latina: los eventos de Medellín (1968) y Puebla (1979), asumiendo la 'opción preferencial por los pobres'; la tierna firmeza de Gabriela Mistral; los ensayos de José Carlos Mariátegui; los combates del Che Guevara; el verso heredero de Pablo Neruda; la Homilía y la vida del paladín de 'los sin voz', Monseñor Oscar A. Romero, en fin, la pedagogía de la Libertad y de la Esperanza, preconizada por el Educador Paulo Freire.

Sobre la Utopía Americana:

"Esperar que, si todos saben sus obligaciones, y conocen el interés que tienen en cumplir con ellas, todos vivirán de acuerdo, porque obrarán por principios…No es sueño ni delirio, sino filosofía…; ni el lugar donde esto se haga será imajinario, como el que se figuró el Canciller Tomas Morus: su Utopía será, en realidad, la América" (Escritos, II: 139).

REVISTA ELECTRÓNICA DIÁLOGOS EDUCATIVOS. AÑO 2, N° 4, 2002
ISSN 0718-1310

La importancia concedida a la cultura, a la co-participación en normas conocidas y aceptadas por el común, a la 'conciencia' cívica, para construir una Sociedad democrática y Repúblicas integradas, lejano 'imaginario' incoado por el Ideal Bolivariano y continuado por tantos en Nuestra América, viene a ser la idea arquetípica que trabaja, propone y proyecta para este nuevo suelo, incansablemente, el prometeico don Simón. Las acciones centradas en integraciones regionales, la preocupación múltiple por la 'identidad latinoamericana', las canciones invitando a la unión y confraternidad americana, la novela y la poesía diciendo lo nuestro, vienen a constituir respuestas operativas que, aunque aún parceladas, preanuncian que aquella Utopía primigenia de nuestros Emancipadores lleva visos de convertirse, más temprano que tarde, en mágica realidad.

Sobre la especialización y la ética social:

"Instruir no es educar: ni la Instrucción puede ser un equivalente de la Educación, aunque instruyendo se eduque. En prueba de que con acumular conocimientos, extraños al arte de vivir, nada se ha hecho para formar la conducta social –véanse los muchísimos sabios mal criados, que pueblan el país de las ciencias" (Id.: 107).

Junto con antagonizar al método lancasteriano, por considerarlo periférico y 'un disparate', el filósofo educacional ahonda aquí en un tema crítico en nuestros días. La mera acumulación de conocimientos y de tecnologías, sin un soporte formativo humanista-social, no garantiza una adecuada conducta ética; el peligro de la especialización, en el modo de la razón instrumental y tecnocrática, constituye - cada vez más - uno de los problemas centrales de la formación científica y profesional en el área de la Educación Superior y de la conducción política de nuestras Naciones. El ojo avizor del Maestro de América, 'a través de la noche de América con su mirada mira', diría nuestro Pablo Neruda.

Sobre tradición, etología y aprendizaje socio-comunicacional:

"La tradición es utilísima en Ciencias, y de absoluta necesidad en muchas artes. El único medio de trasmitir la expresión en la música, en el baile, en la representación teatral, en la oratoria y en la Enseñanza, es la tradición--- no hay demostración, no hay signo que supla por los modales---el ademán, el jesto, las inflexiones de la voz, no pueden remitirse. Pero, en costumbres, la tradición es un gran mal..." (Id.: 118); "la razón de las Instituciones se hallan en su suelo, en la índole de sus gentes, en el estado de sus costumbres y en el de los conocimientos con que deben contar" (Escritos. II: 182)".

En la medida en que 'el hombre es maestro del hombre', y los logros culturales aseguran su continuidad en la tierra, la Tradición conservada por las generaciones anteriores permiten la comunicación verbal y no-verbal, muy particularmente la

REVISTA ELECTRÓNICA DIÁLOGOS EDUCATIVOS. AÑO 2, N° 4, 2002
ISSN 0718-1310

principal y humanizante función semiótica que es el Lenguaje, pero también el juego, las Artes y la Educación. La Etología sostiene la dialéctica inter-relación entre la programación genética y el aprendizaje, que conlleva a la necesaria preservación de ciertos rasgos histórico-antropológicos, como los postulados ‘arquetípos’ junguianos, por ejemplo. "La consecuencia fundamental de la comunicación verbal fue una inmensa consolidación de la tradición a través de la cantidad de información, especialmente con relación a la perpetuación de los conocimientos" (Lorenz1986: 303). La reforma postulada por Don Simón, razonablemente defiende el cuidado y manutención de tales dimensiones de la ‘mentalidad o memoria colectiva’ pero, en la dimensión de los comportamientos ideologizados, de las conductas sociales reproductoras del poder oficializado, de las ‘costumbres’ que atentan contra la dignidad del hombre y de los pueblos, él está por cambios rotundos y profundos, autopercibiéndose "como el primero que propuso en su tiempo, medios seguros de reformar las costumbres para evitar revoluciones, empezando por la economía social, con una educación popular".

En un plano continental, la ‘diferencialidad’ de nuestra América fue consignada, desde el inicio, por los cronistas, y luego, por los criollos primeros, SIMÓN BOLÍVAR y, como vimos, por este nuestro SIMÓN RODRÍGUEZ, lectores de ‘El espíritu de las leyes’ de Montesquieu. Ambos coinciden, una vez más, en relevar aspectos propios tales como ‘el carácter, las costumbres, el suelo, las luces actuales’ que conceden a nuestras Repúblicas, tanto homogeneidades (‘origen, lengua, costumbres, religión’) como heterogeneidades (‘climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, características desemejantes’), como escribiera el Libertador en su ‘Carta de Jamaica’, en 1815. Ellos insistieron en afirmar lo común e idiosincrático, para construir el ‘espíritu nacional’ de la Patria Grande, conviniendo en que "El sistema de Gobierno más perfecto es aquel que produce la mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social y mayor suma de estabilidad política" (Bolíbar, 1969: 104). Don Simón siempre tuvo en consideración "las necesidades y factores reales de nuestra América, en función de afirmar y fortalecer una identidad diferenciada" (Osorio, 1994: 10). Esta focalización sistémica en lo etológico, en lo ecológico natural y en lo educativo, inaugurados por los Simones venezolanos como basamentos identitarios psico-sociales y culturales de América Latina, ha ocupado recurrentemente a nuestros principales artistas y pensadores: por ejemplo, ensayistas como E. Echeverría, D. F. Sarmiento, J. Martí, M. Ugarte, A. Reyes, J.C. Mariátegui, M. Briceño-Iragorry, M. Picón Salas o E. Galeano, entre ellos, y poetas como G. Mistral, C. Vallejos, A. E. Blanco, P. Neruda, R. Dalton o E. Cardenal, entre otros. No menos troquelante y expresiva es la impronta y proyección que han impreso a nuestra cultura notables novelistas, pintores, ceramistas, cantautores, folcloristas y cientistas sociales.

REVISTA ELECTRÓNICA DIÁLOGOS EDUCATIVOS. AÑO 2, N° 4, 2002
ISSN 0718-1310

Sobre la Objetividad gnoseológica, científica y práctica:

"Conocer las cosas, para reglar nuestra conducta con ellas, según sus propiedades" (Id.:180); "Observaciones hechas con conocimiento son RAZONES, y estas deben buscarse en las calidades y en las propiedades de las cosas…no en pareceres u opiniones" (id.: 272); "Sobre hechos PROBADOS con resultados CONSTANTES se establecen TEORÍAS: y toda resolución fundada en teoría, debe reconocerse por una ley natural: la sociedad está obligada á declararla para que sea positiva". (Id: 284).

Este último postulado, escrito como artículo en 'El Mercurio' de Valparaíso, en Febrero de 1840, pudo ser suscrito por el creador del Positivismo, A. Comte, y señala el alerta epistemológico en que se movía don Simón, pre anunciándonos nuevamente movimientos: ahora el brote endémico positivista que inundara Chile y América Latina desde fines del siglo XIX.

Sobre Dictadores y sátrapas: "Declarar la Independencia, ¡ que el país no es ni será jamás, propiedad de una persona, de una familia, ni de una jerarquía, que se creen dueños, no sólo del suelo, sino de sus habitantes" (O.C., I : 385).

Desde que él escribiera este alerta, muchos países han sido propiedad de alguno o algunos, de jerarquías militares o cúpulas económicas, incluidas las que hoy, sustentadas en la ideología neo-liberal, en nombre de globalizaciones y modernizaciones, pretenden desintegrarnos en nuestra identidad psicosocial como latinoamericanos y, en lo identitario cultural, como pueblos amerindianos, invadiendo incluso esa área estratégica, tan bien cautelada, por el viejo Maestro: NUESTRA EDUCACIÓN.

Sobre Ecología:

"Si Chile no coarta, por un Reglamento bien entendido, la facultad ilimitada de quemar bosques, se verá privado del beneficio de las fábricas que se sirven del fuego: un país no prospera sin ellas, y Chile es angosto…muchos de los árboles que se destruyen necesitan 80 o 100 años para reponerse" (Id.: 263).

En el ámbito ecológico fue nuestro Simón RODRÏGUEZ un esclarecido pionero. 'Amigo de la naturaleza' lo invoca su discípulo, con quien la caminara por dos Continentes, aprendiendo de ella y admirándola. Aunque sus cuentos y sentencias, con sabor agrario y vegetal, riegan los entreverados surcos de su escritura, es en dos de sus obras en donde el tema ecológico se convierte en central (ambas hechas por encargo, involucrando sendos ríos: el Vincocaya, en Arequipa, y el Bío-Bío, en Concepción). En ellas coloca su sello lexical, a base de cuadros sinópticos y esquemas eidéticos: sus 'diagramas topográficos'. Resulta impresionante constatar la pertinencia de tal estilo comunicativo, precisamente al tratar temáticas geoecológicas, ya que el llamado 'mapa cognitivo' representa hoy

REVISTA ELECTRÓNICA DIÁLOGOS EDUCATIVOS. AÑO 2, N° 4, 2002
ISSN 0718-1310

un dispositivo privilegiado en la Psicología ambiental y ciencias del medio: "los mapas cognitivos han tenido mucha resonancia para el conocimiento espacial o ambiental y cuando se trata de analizar el conocimiento que se tiene del entorno físico o geográfico" (Ontoria, 1996: 48). Porque de tal índole fueron las tareas que cumplió entonces don Simón, y tales 'mapas cognitivos y conceptuales' fueron, de hecho, los instrumentos que utilizara para comunicarlas.

En su primer Informe (1830), hace gala de sus conocimientos 'naturales', utilizando metodología cuanti-cualitativa, resaltando la importancia del agua para la economía rural y para la cultura regional (incluida la distracción y el recreo). Sus conclusiones, como era su personal sello, se extrapolan hacia la situación global de las Repúblicas amerindianas:

"Una revolución política pide una revolución económica…si los americanos quieren que la revolución política que de las cosas han hecho, y que las circunstancias han protegido les traiga verdadero bien, hagan una revolución económica, empiécenla por los campos – de ellos pasarán á los talleres de pocas artes que tienen – y diariamente notarán mejoras, que nunca habrían conseguido empezando por las ciudades… SOCIEDAD ECONÓMICA / ESCUELA DE AGRICULTURA / ESTABLECIMIENTO DE ALUMNOS… Busquen hilos de agua / ellos les darán con qué/ beneficiar gruesas vetas de metal" (Escritos, II, 65).

Los conceptos alusivos a una 'economía sustentable', a la índole agraria y minera del Bajo-Perú, a la necesidad de asociación, de preparación y asesoría técnica para mejorar la producción y calidad de vida de Arequipa, más aún expuestos en su singular modalidad lexicográfica, hacen de estas 'Observaciones sobre el terreno de Vincocaya / con respecto a la Empresa de desviar el curso natural de sus aguas y conducirlas por el Río ZUMBAI al de Arequipa', un documento señero y único en su género, antes de esa fecha, en nuestra comunidad andina.

Su 'Informe presentado a la Intendencia de la provincia de Concepción de Chile…para reconocer la ciudad y sus cercanías después del terremoto de 20 de Febrero de 1835' (Escritos, II: 237 y ss.), recicla la matriz analítica geo-física, la metodología observacional y basada en medidas, así como la factura expresiva, ya ensayadas en Arequipa. También contiene múltiples alcances sobre la naturaleza (volcánica) del lugar y recomendaciones para aprovechar los ríos y caminos en pro del desarrollo regional (regadío, asentamientos, comunicaciones). El texto abunda en descripciones y razones de índole física, geográfica, económica y ecológica para apoyar sus proposiciones preventivas y conclusiones prácticas. Todo ello en el contexto explícito de un marco de referencia eco-sistémico, inédito para aquellos espacios y tiempos.

REVISTA ELECTRÓNICA DIÁLOGOS EDUCATIVOS. AÑO 2, N° 4, 2002
ISSN 0718-1310

Sobre Pedagogía crítica:

"Pierden los niños el tiempo / leyendo sin boca y sin sentido / pintando sin mano y sin dibujo / calculando sin extensión y sin número. La enseñanza se reduce á fastidiarlos / diciéndoles, á cada instante y por años enteros,/ así---así---así y siempre así / sin hacerles entender/ por qué ni con qué fin…no ejercitan la facultad de pensar, y / se les deja o se les hace / viciar la lengua y la mano que son…los dotes más preciosos del hombre…No hay Interés, donde no se entrevé el fin de la acción… Lo que no se hace sentir no se entiende, y lo que no se entiende no interesa…Llamar, captar y fijar / la atención / son las tres partes / del arte de enseñar, y nó todos los maestros sobresalen en las tres… (esto) va para los Padres por nacer (=niños, L.R.)" (Escritos, II: 210).

Los principios psicopedagógicos aquí involucrados, atingentes a enfoques tanto cognitivo-constructivistas como motivacionales, son múltiples y de enorme vigencia en la educación actual. El rechazo del Maestro al ejercicio meramente memorístico, mecánico y repetitivo, como método educativo, ha sido posteriormente respaldado por notables psicólogos contemporáneos, entre ellos: A. Maslow (‘escala de necesidades, o motivaciones’, 1970), D. Ausubel (‘aprendizaje verbal significativo’, 1989) y J.D. Novak (‘aprender a aprender, en forma compartida, por la vía de los mapas conceptuales’, 1988). Sólo con la muestra del tecno-lenguaje utilizado en este notable párrafo (Valparaíso, 1840), consideramos que nuestro criollo Simón Rodríguez, se consagra como el PRIMER PSICÓLOGO EDUCACIONAL, si nó de América Latina sí, con toda seguridad, de la nación chilena.

Dado su polifacético bagaje ideológico, ético y práctico, resulta difícil enmarcarlo en o rotularlo a través de algunos de los modelos psicopedagógicos vigentes en esta década finisecular; sin embargo, sí podríamos adjetivar su Obra - en tanto visión anticipatoria - con algunas de las características más relevantes que los connotan: humanista, sistémica, comunicacional, interactiva simbólica, dialéctica y crítica. Correlativamente, diríamos que sus diseños e implementaciones curriculares participaban principalmente de los enfoques denominados: humanista, cognitivo y crítico.

Pero, más allá de esta dialéctica y sinérgica conjunción, como si no se conformase con tales futuristas atribuciones, el autor de Sociedades Americanas, somete a la creatividad y a la crítica toda su Obra, como forma experimental, para los docentes que se inician en las tareas pedagógicas. En tal sentido, ya no sólo predica una pedagogía CRÍTICA sino que la practica y la somete a la práctica y evaluación de sus pares, en una actitud que es, sencillamente, PARADIGMÁTICA:

"La Jeneración presente / debe leer esta Obra para criticarla / La que empieza su carrera / debe hacerse cargo del plan, para / EJECUTARLO en calidad de ENSAYO" (Escritos, II: 216).

REVISTA ELECTRÓNICA DIÁLOGOS EDUCATIVOS. AÑO 2, N° 4, 2002
ISSN 0718-1310

Bibliografía

Adam, F. Andragogía, ciencia de la educación de adultos, Grafarte, Caracas, 1970.

Aguilar, G Simón Rodríguez: de la utopía americana a la utopía de la educación, INSTIA, Caracas, 1993.

Altuve, M. Simón Rodríguez: ideas educativas, Imp. Santino, Caracas, 1975.

Alvarez, M. Simón Rodríguez, tal cual fue, Univ. Exp. Simón Rodríguez, Caracas, 1977.

Amunátegui, M.L. Ensayos biográficos, T. IV., Imp. Nacional, Santiago, 1896.

Ausubel, D. Psicología educativa, Trillas, México, 1989.

Bello, A. Obras Completas, Vs. .XVI y XIX, Mineduc, Caracas,1952.

Bolívar, S. Obras Completas, 3 Vols. Ed. Lex, La Habana, 1950.

Escritos políticos, Alianza, Madrid, 1969.

Bowen J.-Hobson P. Teorías de la educación, Limusa, México, 1996.

Donoso, R. 'Don Simón Rodríguez: una figura singular', en Hombres e ideas de antaño y hogaño, Ercilla, Santiago, 1936 (pp.43-53).

Las ideas políticas en Chile, F.C.E., México, 1946.

Edwards B., J. Recuerdos de un cuarto de siglo, Zig.Zag, Santiago, 1966.

Ercilla de, A. La Araucana, Imp. Barcelona, Santiago, 1910.

Freire, P. Política y educación, Siglo XXI, México, 1996.

Freud, S. Obras Completas, Vol. I, Bibl. Nueva, Madrid, 1967.

Galeano, E. 'Apuntes sobre la memoria y el fuego', en Revista 'El Urogallo', Nº 74, Madrid, 1992.

Lastarria, J.V. Recuerdos Literarios (1858), Librería M. Servat, Santiago, 1885.

Lorenz, K. Fundamentos de la etología (Estudio comparativo de las conductas), Paidós, Buenos Aires, 1986.

Maslow, A. Motivación y personalidad, Harper, Nueva York, 1970.

Mijares, A. El Libertador (Pról. A. Rojas), Edic. Presidencia República, Caracas, 1987.

Neruda, P. Obras Completas, 3 Vols., Losada, Buenos Aires, 1993(5ª)

Novak,J.D.-Gowin,D Aprendiendo a aprender, Martínez Roca, Barcelona, 1988.

Ontoria, A.-otros Mapas conceptuales (una técnica para aprender), Narcea, Madrid,1996.

Orrego, A. Retratos, Ed. Revista Chilena, Santiago, 1917.

Osorio, N. Al margen de las letras, Fundarte, Caracas, 1994.

Pérez, A. 'Simón Rodríguez, un apasionado en la educación', en 'Cuadernos de Educación', Caracas, Junio, 1977.

Pestalozzi,J.E. Antología (Sel. E Introd.: L. Luzuriaga), Tip. Nacional, Madrid, 1931.

Piaget, J. Seis estudios de psicología, Seix Barral, Barcelona, 1970.

Picón-Salas, M. Obras Selectas, Edime, Caracas, 1962.

Prieto, F., L.B. Principios generales de educación, Monte Avila, Caracas, 1984.

Rodríguez S. Escritos, 3 Vols. (Comp. y Estudio Bibliográfico: P. Grases; Prólogo: A. Uslar P.), Sociedad Bolivariana de Venezuela, Caracas, 1954.

Obras Completas, 2 Vols. (Liminar: J.L. Salcedo-Bastardo; Estudio introductorio: A. Rumazzo), Universidad Simón Rodríguez, Caracas, 1975.

Sociedades Americanas en 1828, ed. 1840 (Reedición facsimilar, Prólogo: Cova, J.A.), Centauro, Caracas,1975.

Sociedades Americanas en 1928: como serán y cómo podrían ser en los siglos venideros, Principal, Chillán, 1864.

El Libertador del mediodía de América y sus compañeros de armas defendidos por un amigo de la causa social, Edic. Presidencia República, Caracas, 1971.

REVISTA ELECTRÓNICA DIÁLOGOS EDUCATIVOS. AÑO 2, N° 4, 2002
ISSN 0718-1310

Roig, A.A. 'Historia de las ideas', en 'Boletín de Filosofía', Nº 9, V. 3, U.C. Blas Cañas, Santiago, 1997-1998 (pp.11-33).

Rosenblat, A. La población indígena y el mestizaje en América, 2 Ts., Nova, Buenos Aires, 1954.

Ruiz, G.A. Simón Rodríguez, Maestro de Escuela de Primeras Letras, Academia Nac. de la Historia, Caracas. 1990.

Rumazzo, A. Ideario de Simón Rodríguez, Centauro, Caracas, 1968.

8 Grandes Biografías, T. III, Ed. Presidencia República, Caracas, 1993.

Sánchez, L.A. Historia comparada de las literaturas americanas, Vol. II, Losada, Buenos Aires.

Subero, A. Ideario pedagógico venezolano, Mineduc, Caracas, 1968.

Uslar P., A. Obras Selectas, Edime, Caracas, 1977.

La isla de Róbinson, Seix Barral, Barcelona, 1981.

Valdivia de, P. Cartas, Ed. Pacífico, Santiago, 1953.

Villegas, R. Simón Rodríguez, Maestro y Pensador de América, Universidad de Carabobo, Valencia, Venezuela, 1996.

Vygotski, L.S. El desarrollo de los procesos psicológicos superiores (1931), Grijalbo, México, 1988.

----------------- Simón Rodríguez: Escritos sobre su vida y obra (Recop.: P. Grases), Consejo Municipal Caracas, 1954.

----------------- Bello y la América Latina, F. Casa de Bello, Caracas, 1982.

----------------- Diccionario histórico de Chile, Pacífico, Santiago, 1978 (5ª).

----------------- Vidas venezolanas, Aldafil, Caracas, 1983.

----------------- Simón Rodríguez, un pensador y educador venezolano vigente en el tiempo y en el espacio latinoamericano, Asamblea Legislativa del Estado Carabobo, Valencia, Venezuela, 1996.

'Revista Nacional de Cultura', Nº 245, Caracas, 1980.